Cuestiones Financieras en el Islam

Shaykh Pod BOOKS

Shaykh Pod SPANISH

Adoptar Características Positivas Conduce a la Tranquilidad

Cuestiones Financieras en el Islam

Libros de ShaykhPod

Publicado por ShaykhPod Books, 2025

Aunque se han tomado todas las precauciones en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por errores u omisiones, ni por daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

Cuestiones financieras en el Islam

Primera edición. 07 de marzo de 2025.

Derechos de autor © 2025 ShaykhPod Books.

Escrito por ShaykhPod Books.

Tabla de contenido

Tabla de contenido

Expresiones de gratitud

Notas del compilador

Introducción

Cuestiones financieras en el Islam

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 261-266

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 267-274

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 275-281

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 282-283

Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

Otros medios de comunicación de ShaykhPod

Expresiones de gratitud

Todas las alabanzas son para Dios, el Altísimo, Señor de los mundos, quien nos ha dado la inspiración, la oportunidad y la fuerza para completar este volumen. Las bendiciones y la paz sean con el Santo Profeta Muhammad, cuyo camino ha sido elegido por Dios, el Altísimo, para la salvación de la humanidad.

Nos gustaría expresar nuestro más profundo agradecimiento a toda la familia ShaykhPod, especialmente a nuestra pequeña estrella, Yusuf, cuyo continuo apoyo y asesoramiento han inspirado el desarrollo de ShaykhPod Books. Y un agradecimiento especial a nuestro hermano, Hasan, cuyo dedicado apoyo ha elevado a ShaykhPod a nuevas y emocionantes alturas que parecían imposibles en un momento.

Oramos para que Allah, el Exaltado, complete Su favor sobre nosotros y acepte cada letra de este libro en Su augusta corte y le permita testificar en nuestro nombre en el Último Día.

Toda alabanza a Allah, el Exaltado, Señor de los mundos y bendiciones infinitas y paz sobre el Santo Profeta Muhammad, sobre su bendita Casa y Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos.

Notas del compilador

Hemos intentado diligentemente hacer justicia en este volumen, sin embargo, si se encuentran deficiencias, el compilador es personal y exclusivamente responsable de ellas.

Aceptamos la posibilidad de errores y deficiencias en un esfuerzo por completar una tarea tan difícil. Es posible que hayamos tropezado inconscientemente y cometido errores por los cuales pedimos indulgencia y perdón a nuestros lectores y agradeceremos que nos llamen la atención al respecto. Invitamos fervientemente a hacer sugerencias constructivas que pueden enviarse a ShaykhPod.Books@gmail.com .

Introducción

El siguiente libro breve analiza algunos asuntos financieros en el Islam, como la caridad y los negocios lícitos e ilícitos. Este análisis se basa en el capítulo 2 de Al Baqarah, versículos 261 a 283 del Sagrado Corán:

"El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Dios es como una semilla que produce siete espigas, y en cada espiga hay cien granos. Dios multiplica a quien Él quiere. Dios es Omnipotente, Omnisciente. Quienes gastan sus bienes en el camino de Dios y luego no hacen alusión a lo que han gastado, tendrán su recompensa junto a su Señor, y no habrá temor por ellos ni se entristecerán. La bondad y el perdón son mejores que la caridad seguida de agravio. Dios es indulgente y benigno. ¡Oh, creyentes! No invalidéis vuestras caridades con amonestaciones o agravio, como hace quien gasta su riqueza para ser visto por la gente y no cree en Dios ni en el Día del Juicio. Su ejemplo es como el de una piedra lisa sobre la que hay polvo y es golpeada por un diluvio que la deja desnuda. No pueden conservar nada de lo que han ganado. Y Allah no guía a los incrédulos. El ejemplo de quienes gastan sus bienes buscando la aprobación de Allah y asegurándose de sí mismos es como un jardín en una zona elevada que recibe un diluvio y da el doble de frutos. Y si no recibe un diluvio, basta con una llovizna. Allah ve bien lo que hacéis. ¿ Quisiera alguno de vosotros tener un jardín de palmeras y vides por debajo del cual corran ríos y coja de todo fruto? Pero se ve afectado por la vejez y tiene hijos débiles, y es alcanzado por un torbellino de fuego y se quema. Así os aclara Allah Sus signos para que reflexionéis. ¡Oh, creyentes! Gastad de lo bueno que habéis obtenido y de lo que os hemos hecho salir de la tierra. Y no gastéis de ello lo defectuoso, sin querer tomarlo con los ojos cerrados. Y sabed que Dios es Indigente y Loable. Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras que Dios os promete Su perdón y Su favor. Dios es Omnisciente, Omnisciente. Da la

sabiduría a quien quiere, y a quien se le ha dado sabiduría se le ha concedido mucho bien. Y sólo los dotados de inteligencia recordarán lo que hagan. Y todo lo que gastéis o hagáis con vuestros votos, Dios lo sabe. Y para los impíos no hay quien auxilie. Si manifestáis vuestra caridad, es bueno; pero si la ocultáis y se la dais a los pobres, será mejor para vosotros, y os librará de parte de vuestras malas obras. Dios está bien informado de lo que hacéis. No es vuestra responsabilidad guiarlos, sino que Dios guía a quien Él quiere. Y todo lo bueno que hagáis es para vosotros mismos, y no lo hacéis sino buscando la aprobación de Dios. Y todo lo que gastéis de bien, se os devolverá con creces y no seréis tratados injustamente. La caridad es para los pobres que han sido restringidos por la causa de Dios y no pueden moverse por la tierra. Un ignorante pensaría que son autosuficientes por su incontinencia, pero los reconoceréis por su signo. No piden a la gente con insistencia. Y todo lo que gastéis de bien, Dios lo sabe. Quienes gastan sus bienes de noche y de día, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor. No habrá temor por ellos ni se entristecerán. Quienes consumen a interés no pueden permanecer de pie, sino como quien es azotado por Satanás hasta la locura. Esto es porque dicen: "El comercio es como el interés". Pero Dios ha permitido el comercio y ha prohibido el interés. Así pues, quien haya recibido una advertencia de su Señor y se abstenga, que se quede con lo que ha pasado, y su asunto está en manos de Dios. Pero quienes vuelvan a la usura, ésos serán compañeros del Fuego, en el que permanecerán eternamente. Dios destruye la usura y aumenta las limosnas. Dios no ama a ningún pecador ingrato. En verdad, quienes crean, obren bien, hagan la oración y den el zakat tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá temor por ellos ni se entristecerán. ¡Oh, creyentes! Temed a Dios y renunciad a lo que os quede de los intereses, si sois creyentes. Y si no lo hacéis, sabed que Dios y Su Mensajero os anuncian una guerra. Pero si os arrepentís, podéis recuperar vuestro capital, y no cometéis injusticia ni seréis agraviados. Y si alguien está en apuros, que se le aplace hasta que llegue el momento de la tranquilidad. Pero si dais limosna, sería mejor para vosotros, si supierais. Y temed el día en que seréis devueltos a Dios, y cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida. ¡Oh, creyentes! Cuando contraigáis una deuda por un plazo determinado, ponedla por escrito. Y que un escriba

la escriba entre vosotros con equidad. Que ningún escriba se niegue a escribir como Dios le ha enseñado. Que escriba, y que dicte el que tiene la obligación. Y que tema a Dios, su Señor, y no deje nada de lado. Pero si el que tiene la obligación es de mente débil o débil o incapaz de dictar por sí mismo, que dicte su tutor con equidad. Y traed como testigos a dos de vuestros hombres. Y si no hay dos hombres disponibles, entonces un hombre y dos mujeres de entre los que admitáis como testigos, de modo que si uno de ellos se equivoca, el otro pueda reprenderla. Y que los testigos no se nieguen cuando se les pida. Y no os preocupéis de escribirlo, sea pequeño o grande, para el plazo que se fije. Eso es más justo ante Dios, más firme como prueba y más eficaz para evitar que haya dudas entre vosotros, salvo si se trata de un asunto inmediato que realizáis entre vosotros. En ese caso, no tendréis ninguna culpa si no lo escribís. Y tomad testigos cuando cerréis un contrato. No perjudiquéis a ningún escribano ni a ningún testigo, pues si lo hacéis, cometéis una grave desobediencia. Y temed a Dios, que Dios os instruye. Dios es omnisciente. Y si estáis de viaje y no encontráis escriba, que se os pida una fianza. Y si uno de vosotros confía algo a otro, que el que ha recibido la confianza cumpla con su encargo y tema a Dios, su Señor. Y no ocultéis el testimonio, pues quien lo oculte es pecador, y Dios sabe lo que hacéis.

La implementación de las lecciones analizadas ayudará a adoptar características positivas, lo que conduce a la paz mental y física.

Cuestiones financieras en el Islam

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 261-266

مَّثَلُ ٱلَّذِينَ يُنفِقُونَ أَمۡوَٰلَهُمۡ فِي سَبِيلِ ٱللَّهِ كَمَثَلِ حَبَّةٍ أَنۢبَتَتۡ سَبۡعَ سَنَابِلَ فِي كُلِّ سُنۢبُلَةٖ
مِّاْئَةُ حَبَّةٖۗ وَٱللَّهُ يُضَٰعِفُ لِمَن يَشَآءُۚ وَٱللَّهُ وَٰسِعٌ عَلِيمٌ ٢٦١

ٱلَّذِينَ يُنفِقُونَ أَمۡوَٰلَهُمۡ فِي سَبِيلِ ٱللَّهِ ثُمَّ لَا يُتۡبِعُونَ مَآ أَنفَقُواْ مَنّٗا وَلَآ أَذٗى لَّهُمۡ أَجۡرُهُمۡ عِندَ
رَبِّهِمۡ وَلَا خَوۡفٌ عَلَيۡهِمۡ وَلَا هُمۡ يَحۡزَنُونَ ٢٦٢

۞ قَوۡلٞ مَّعۡرُوفٞ وَمَغۡفِرَةٌ خَيۡرٞ مِّن صَدَقَةٖ يَتۡبَعُهَآ أَذٗىۗ وَٱللَّهُ غَنِيٌّ حَلِيمٞ ٢٦٣

يَٰٓأَيُّهَا ٱلَّذِينَ ءَامَنُواْ لَا تُبۡطِلُواْ صَدَقَٰتِكُم بِٱلۡمَنِّ وَٱلۡأَذَىٰ كَٱلَّذِي يُنفِقُ مَالَهُۥ رِئَآءَ ٱلنَّاسِ وَلَا
يُؤۡمِنُ بِٱللَّهِ وَٱلۡيَوۡمِ ٱلۡأٓخِرِۖ فَمَثَلُهُۥ كَمَثَلِ صَفۡوَانٍ عَلَيۡهِ تُرَابٞ فَأَصَابَهُۥ وَابِلٞ فَتَرَكَهُۥ صَلۡدٗاۖ
لَّا يَقۡدِرُونَ عَلَىٰ شَيۡءٖ مِّمَّا كَسَبُواْۗ وَٱللَّهُ لَا يَهۡدِي ٱلۡقَوۡمَ ٱلۡكَٰفِرِينَ ٢٦٤

وَمَثَلُ ٱلَّذِينَ يُنفِقُونَ أَمۡوَٰلَهُمُ ٱبۡتِغَآءَ مَرۡضَاتِ ٱللَّهِ وَتَثۡبِيتٗا مِّنۡ أَنفُسِهِمۡ كَمَثَلِ
جَنَّةِۭ بِرَبۡوَةٍ أَصَابَهَا وَابِلٞ فَـَٔاتَتۡ أُكُلَهَا ضِعۡفَيۡنِ فَإِن لَّمۡ يُصِبۡهَا وَابِلٞ فَطَلّٞ وَٱللَّهُ
بِمَا تَعۡمَلُونَ بَصِيرٌ ٢٦٥

أَيَوَدُّ أَحَدُكُمۡ أَن تَكُونَ لَهُۥ جَنَّةٞ مِّن نَّخِيلٖ وَأَعۡنَابٖ تَجۡرِي مِن تَحۡتِهَا ٱلۡأَنۡهَٰرُ لَهُۥ فِيهَا
مِن كُلِّ ٱلثَّمَرَٰتِ وَأَصَابَهُ ٱلۡكِبَرُ وَلَهُۥ ذُرِّيَّةٞ ضُعَفَآءُ فَأَصَابَهَآ إِعۡصَارٞ فِيهِ نَارٞ فَٱحۡتَرَقَتۡ
كَذَٰلِكَ يُبَيِّنُ ٱللَّهُ لَكُمُ ٱلۡأٓيَٰتِ لَعَلَّكُمۡ تَتَفَكَّرُونَ ٢٦٦

“El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Allah es como una semilla [de grano] que produce siete espigas; en cada espiga hay cien granos. Y Allah multiplica [Su recompensa] a quien Él quiere. Y Allah es Omnipresente y Omnisciente.

Quienes gastan sus bienes en el camino de Dios y luego no acarrean con recordatorios ni con otros perjuicios lo que han gastado, tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá temor por ellos ni se entristecerán.

Las palabras amables y el perdón son mejores que la caridad seguida de una injusticia. Y Allah es indulgente y benigno.

¡Oh, creyentes! No desvirtuéis vuestras obras de caridad con recordatorios ni con injurias, como hace quien gasta su riqueza para ser visto por la gente y no cree en Dios ni en el Último Día. Su ejemplo es como el de una piedra lisa sobre la que se acumula polvo y sobre la que cae una lluvia torrencial que la deja al descubierto. No pueden conservar nada de lo que han ganado. Dios no guía a los incrédulos.

Y el ejemplo de quienes gastan sus bienes buscando la aprobación de Dios y asegurándose de sí mismos es como un jardín en una zona elevada

que recibe un diluvio y da fruto al doble. Y si no recibe un diluvio, basta con una llovizna. Dios ve bien lo que hacéis.

¿Acaso alguno de vosotros quisiera tener un jardín de palmeras y vides por debajo del cual corren ríos en los que obtiene de todos los frutos? Pero se ve afectado por la vejez y tiene hijos débiles [es decir, inmaduros], y es alcanzado por un torbellino con fuego y se quema. Así es como Allah os aclara [Sus] signos para que reflexionéis.

Dios, el Altísimo, habla de la importancia de utilizar las bendiciones que Él ha concedido a las personas de la manera correcta, según las enseñanzas islámicas, para que obtengan recompensa, bendiciones y paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

“ *El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Allah…”*

Hay que entender la diferencia entre las bendiciones que se les conceden en este mundo y las bendiciones que se reciben en el Paraíso. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“… Y se les llamará: “Este es el Paraíso, que habéis heredado por lo que hacíais.”

Como lo indica este versículo, un musulmán heredará el Paraíso, es decir, se le dará la propiedad del mismo como un regalo. Esta es la razón por la que los musulmanes serán libres de hacer lo que quieran en el Paraíso, ya que se les concederá su propiedad. Mientras que las bendiciones en este mundo material han sido otorgadas a las personas como un préstamo y no como un regalo. Un regalo indica propiedad, mientras que un préstamo significa que la bendición debe ser devuelta a su verdadero Dueño, es decir, Allah, el Exaltado. La única forma de devolver las bendiciones de este mundo material que se han dado como préstamo a las personas es usándolas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe

en las enseñanzas islámicas. Esto es, de hecho, la verdadera gratitud y conduce al aumento de las bendiciones y la misericordia en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

"…Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]…"

Las bendiciones mundanas que se han concedido a las personas como préstamo deben retornar a su verdadero Dueño, Allah, el Exaltado, voluntaria o forzosamente. Si se devuelven voluntariamente, serán bendecidos con una gran recompensa, pero si se devuelven por la fuerza, como por ejemplo a través de la muerte, entonces estas bendiciones se convertirán en una carga para ellos tanto en este mundo como en el más allá.

Es vital que los musulmanes comprendan la diferencia entre un regalo y un préstamo para que se sientan animados a utilizar las bendiciones de este mundo material de la manera correcta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

" *El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Allah…"*

Lo primero que hay que tener en cuenta es que para obtener esta recompensa se necesita una buena intención. La intención es el fundamento interior del Islam, al igual que ganar y utilizar lo lícito es el fundamento exterior del Islam. Ambos deben ser correctos para obtener la recompensa. Como indica este versículo, uno debe asegurarse de actuar para complacer a Dios, el Exaltado. El que actúe por cualquier otro motivo no obtendrá ninguna recompensa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de una buena intención es que uno no espera ni espera ninguna compensación o gratitud de la gente.

Además, uno debe usar las bendiciones que le han sido otorgadas, como la riqueza, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para obtener recompensa, bendiciones y paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

“ *El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Allah es como una semilla [de grano] que produce siete espigas…”*

Es importante señalar que, al igual que una planta crece lentamente, la recompensa y las bendiciones de una persona le llegan según el tiempo de Allah, el Exaltado, y no según su propio tiempo. Lamentablemente, muchos musulmanes que realizan buenas acciones esperan una

recompensa inmediata, lo que no siempre es el caso, ya que Allah, el Exaltado, recompensa y bendice a las personas según Su tiempo, que es lo mejor para ellos en ambos mundos. Por lo tanto, una parte de esforzarse por obedecer a Allah, el Exaltado, es ser paciente al hacer buenas obras y no esperar bendiciones y recompensas inmediatas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis."

En las enseñanzas islámicas se han declarado diferentes cantidades de recompensa por realizar buenas acciones. Algunas enseñanzas aconsejan una recompensa diez veces mayor, otras setecientas veces mayor y en algunos casos una recompensa que no se puede contar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

"El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Dios es como una semilla que produce siete espigas, y en cada espiga hay cien granos. Dios multiplica a quien Él quiere…"

Esta recompensa variable depende de la sinceridad de cada uno. Cuanto más sincera sea una persona, más recompensada será. Es decir, cuanto más realice la acción correcta por la causa de Dios, el Exaltado, más

recompensada será. Por ejemplo, quien sólo actúa para complacer a Dios, el Exaltado, sin desear una bendición mundana lícita obtendrá mayor recompensa que quien actúa para complacer a Dios, el Exaltado, y busca una bendición mundana lícita. Además, cuanto más utilice uno las bendiciones que le han sido otorgadas, como la riqueza, en cosas que han sido mencionadas directamente en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, también puede aumentar su recompensa, como gastar la riqueza en huérfanos y viudas.

Por lo tanto, uno debe asegurarse de adoptar una buena intención, esforzarse por ser lo más sincero posible y actuar de acuerdo con las enseñanzas del Islam, ya que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de sus intenciones, palabras y acciones, y los recompensará en consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

“…Y Allah es Omnipresente y Conocedor.”

Así como un agricultor que planta un cultivo debe cuidarlo constantemente para obtener beneficios de él, de manera similar, quien realiza buenas acciones debe protegerlas para ganar su recompensa en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 262:

“Quienes gastan sus bienes en el camino de Allah y luego no abonan a sus gastos recordatorios ni hacen ningún otro daño, tendrán su recompensa junto a su Señor…”

Uno debe evitar recordar a los demás los favores que les ha hecho. Hacerlo es una prueba clara de su falta de sinceridad hacia Dios, el Exaltado. Además, una persona debe evitar usar las cosas buenas que ha hecho a los demás como un medio para ofenderlos, avergonzarlos o ponerlos en evidencia, especialmente delante de los demás. Hacerlo es una señal de orgullo, ya que esta persona cree que se ha vuelto superior a la persona a la que ayudó y, como resultado, la menosprecia. Como se mencionó anteriormente, es importante señalar que uno siempre debe recordar que todas las bendiciones que posee, como la riqueza, le han sido otorgadas por Dios, el Exaltado, como un préstamo y no como un regalo. Un préstamo debe ser devuelto a su dueño. La forma en que uno paga el préstamo que le ha otorgado Dios, el Exaltado, es usándolo de maneras que Le agraden. Por lo tanto, quien ayuda al necesitado solo está pagando la deuda que debe a Dios, el Exaltado. Cuando uno recuerda esto, le impedirá comportarse como si estuviera haciendo un favor a Dios, el Exaltado, o a la persona necesitada. En realidad, Dios, el Exaltado, los favoreció al otorgarles bendiciones mundanas y al otorgarles una oportunidad de ganar una recompensa incontable al ayudar a los necesitados. Además, la persona necesitada le ha hecho un favor al donante al aceptar su ayuda. Si cada persona necesitada rechazara la ayuda de los demás, ¿cómo obtendría uno la recompensa mencionada en las enseñanzas divinas? Recordar estos puntos evitará que uno destruya su recompensa al adoptar la intención y la actitud incorrectas.

Quien adopte la actitud correcta y se esfuerce por obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, será bendecido con paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 262:

" *Quienes gastan sus bienes en el camino de Dios y luego no acrecientan sus gastos con recordatorios ni con otros perjuicios, tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá temor por ellos ni se entristecerán."*

La paz mental sólo se logra de esta manera, ya que sólo Dios, el Exaltado, tiene el conocimiento para proporcionar a la humanidad el código de conducta perfecto para vivir de manera que alcancen un estado mental y físico equilibrado. Además, sólo Él puede enseñar a una persona cómo colocar todo y a todos en su vida en el lugar correcto mientras se prepara adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. Todas estas cosas conducen a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

"Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."

Por mucho conocimiento que adquiera la gente, nunca será capaz de diseñar un código de conducta que conduzca a la paz mental debido a la falta de conocimiento, previsión y prejuicios. Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente logrará una buena salud física, la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas logrará la paz mental en ambos mundos. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no entienden la ciencia detrás de los medicamentos que se les prescriben y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam y, en cambio, quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente abierta e imparcial al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen…”

Además, como Allah, el Exaltado, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, el Exaltado, sólo dará paz mental a aquellos que utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 262:

“ *…y no habrá temor acerca de ellos, ni se entristecerán.”*

Es importante señalar que esto no significa que una persona no enfrentará estrés y dificultades en este mundo, ya que esto es inevitable y parte de la prueba de vivir en este mundo. Este versículo se refiere a que se le conceda paz mental para que uno no se deje vencer por el estrés, la ansiedad y las dificultades que enfrenta en este mundo. Como resultado, atravesará con éxito cada situación, ya sean momentos de tranquilidad o de dificultad, mientras tiene paz mental y obtiene innumerables recompensas en ambos mundos. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

“…al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”

Mientras que, la persona que no obedece a Dios, el Exaltado, y como resultado hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido y coloca en el lugar equivocado las cosas y las personas en su vida, no alcanzará la paz mental. Como resultado, se verá superada por cada situación difícil que enfrente, lo que a su vez aumentará su estrés y ansiedad hasta que caiga más profundamente en problemas de salud mental, como depresión, adicción a sustancias y tendencias suicidas, incluso si experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

"Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron".

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

"Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego". Dirá: "Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?". Dirá: "Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día".

Luego, Dios, el Altísimo, explica una realidad que debe ser comprendida y puesta en práctica. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 263:

“ Las palabras amables y el perdón son mejores que la caridad seguida de injuria…”

Es mucho mejor que una persona se disculpe de ayudar a otra con palabras amables, que ayudarlo de manera poco sincera, esperando algún tipo de gratitud o compensación de parte de ella en lugar de esperar una recompensa de Dios, el Exaltado. Una persona nunca debe comportarse de manera grosera con alguien que le pide ayuda. Si no está en posición de ayudar a otros, debe disculparse de manera amable y al menos tratar de tranquilizar a la persona necesitada diciéndole que Dios, el Exaltado, lo ayudará de una manera u otra, siempre que tenga paciencia. No es necesario ser un erudito para aconsejarle esto amablemente a otra persona. Además, también se puede dirigir a la persona necesitada a otra persona o a una organización que pueda ayudarlo. Comportarse de esta manera es una buena acción, incluso si uno no puede ayudar a otra persona de otras maneras, como la ayuda financiera. Como se mencionó anteriormente, es importante señalar que cuando uno ayuda a otra persona, no le está haciendo un favor a Dios, el Exaltado, ni a la persona necesitada, solo se está beneficiando a sí mismo. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 15:

“Quien haga el bien, lo hará para sí mismo; y quien haga el mal, lo hará contra él. Luego, volveréis a vuestro Señor”.

Allah, el Exaltado, está completamente libre de necesidades e independiente de la creación y ayudará a la persona necesitada por otros medios si una persona no aprovecha la oportunidad que Allah, el Exaltado, le ha concedido para obtener una recompensa ayudando a la persona necesitada, si posee los medios para hacerlo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 263:

"…Y Allah está libre de necesidad…"

Y el capítulo 11 Hud, versículo 6:

"No hay criatura sobre la tierra que no esté sustentada por Dios, y Él conoce su morada y su lugar de almacenamiento. Todo está registrado con claridad".

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 263:

"…Y Allah está libre de necesidad y Paciencia."

Es vital que tanto la persona a la que se le pide ayuda como la persona necesitada adopten la paciencia. La persona a la que se le pide ayuda debe persistir en ayudar a los demás según sus posibilidades por la causa de Allah, el Exaltado, confiando en que Él los compensará con mucho más de lo que gastaron. Capítulo 34 Saba, versículo 39:

"Di: "En verdad, mi Señor concede sustento a quien Él quiere de Sus siervos y se lo restringe. Pero todo lo que gastéis por Él, Él os lo compensará. Él es el mejor de los sustentadores."

Si no están en condiciones de ayudar a otra persona, entonces deben mostrarse indulgentes con una persona necesitada que persiste y los critica por no ayudarlos. Un musulmán debe recordar que su objetivo en la vida es complacer a Allah, el Exaltado, no a la gente. Por lo tanto, si alguien los critica por no ayudar a una persona necesitada, deben permanecer pacientes y no responder de manera dura.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 263:

"…Y Allah está libre de necesidad y Paciencia."

La persona necesitada debe mostrar paciencia y permanecer paciente durante sus dificultades, creyendo firmemente que su papel es utilizar los recursos que se le han otorgado, como su fuerza física, para resolver cualquier dificultad que esté enfrentando de acuerdo con las enseñanzas del Islam y luego esperar pacientemente el alivio de Allah, el Exaltado. Capítulo 94 Ash Sharh, versículo 6:

“En verdad, junto con la dificultad habrá facilidad.”

Además, deben recordar que Dios, el Altísimo, no prueba a una persona con más de lo que puede soportar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades…”

Recordar estas cosas nos ayudará a mostrar paciencia en tiempos de dificultad.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado a menudo está relacionado con la realización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia

que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da fruto solo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, Dios, el Altísimo, recuerda a los musulmanes que adopten la intención correcta en todas sus acciones, especialmente cuando están ayudando a los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“ ¡Oh, creyentes! No invalidéis vuestras limosnas recordando o injuriando, como hace quien gasta su riqueza para ser visto por la gente y no cree en Dios ni en el Último Día…”

Como se mencionó anteriormente, recordarles a los demás los favores que les hemos hecho o hacerles daño de alguna manera, como avergonzarlos, son señales claras de que no actuaron para complacer a Dios, el Exaltado. Dios, el Exaltado, deja en claro que quien hace cosas buenas para complacer a la gente es igual que quien no cree en Dios, el Exaltado, y en su recompensa en el Día del Juicio. Como resultado, esta persona solo actúa para complacer a la gente, ya que no tiene otro objetivo al que aspirar, como complacer a Dios, el Exaltado, o prepararse para el Día del Juicio. Por lo tanto, es vital que un musulmán evite la actitud de hacer cosas buenas para otro que no sea Dios, el Exaltado, ya que es una señal clara de que no cree verdaderamente en Dios, el Exaltado, ni en su responsabilidad en el Día del Juicio, incluso si afirma verbalmente lo contrario. Es decir, quien tiene la actitud correcta solo actuará para complacer a Dios, el Exaltado, y para prepararse prácticamente para su responsabilidad en el Día del Juicio.

Luego, Dios, el Altísimo, enfatiza la pérdida de adoptar una mala intención. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

"…Su ejemplo es como el de una gran piedra lisa sobre la que hay polvo y que es golpeada por un diluvio que la deja desnuda. No pueden quedarse con nada de lo que han ganado…"

Esto significa que quien adopta una mala intención, que consiste en hacer algo bueno por cualquier motivo que no sea complacer a Dios, el Exaltado, desperdiciará sus esfuerzos y recompensa y se quedará sin nada en ambos mundos. Como resultado, esta persona no disfrutará de los recursos que le fueron otorgados en este mundo ni obtendrá ninguna recompensa por usarlos de la manera correcta debido a su mala intención. Esta es una gran pérdida. Esta persona estaba mejor usando los recursos que le fueron otorgados en otras formas lícitas que le agradaban que usarlos en cosas buenas, como la caridad, con una mala intención. Además, como resultado de su mala intención de complacer a la gente, Dios, el Exaltado, eventualmente revelará su insinceridad a los demás, lo que llevará a que la gente pierda el respeto y el amor por ellos. Y todo lo bueno que hayan hecho con una mala intención también será fácilmente olvidado por la gente, ya que Dios, el Exaltado, no permite que las acciones insinceras permanezcan vivas en los corazones de las personas por mucho tiempo. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre la historia y cómo Él mantuvo vivas las acciones sinceras de la gente, mientras que las acciones insinceras de la gente fueron olvidadas rápidamente, incluso si eran acciones más grandes, como construir un hospital. Y como la gente generalmente es desagradecida, no apreciarán verdaderamente los esfuerzos de la persona que hace cosas buenas para

complacerlos. Esto solo hará que la persona se vuelva amargada y triste. Esto le impedirá aún más obtener paz mental. Por lo tanto, adoptar una mala intención solo conduce a desperdiciar la energía, el tiempo, los recursos y la recompensa en ambos mundos. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-104:

Di: "¿Queréis que os informemos de los mayores perdedores en cuanto a sus obras? Son aquellos cuyo esfuerzo en la vida mundana es inútil, mientras que creen que hacen bien en el trabajo".

Como se advierte en el versículo 264, quien adopta una mala intención no cree verdaderamente en Dios, el Exaltado, y en Su responsabilidad en el Día del Juicio, y como resultado, esta persona no será guiada a la paz mental a través de cada situación que enfrente en este mundo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

"…Y Allah no guía a la gente incrédula."

Esta es una advertencia para quien adopta una mala intención al hacer cosas buenas, incluso si afirma ser musulmán. La fe es como una planta que debe ser nutrida con buenas acciones que se basan en buenas intenciones. Al igual que una planta que no obtiene alimento, como el agua, morirá, así también puede morir la fe de una persona que no alimenta su fe con buenas acciones que se basan en buenas intenciones.

Allah, el Altísimo, explica entonces el beneficio de utilizar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, con la intención correcta, que es complacerlo y prepararse adecuadamente para el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 265:

"Y el ejemplo de quienes gastan sus bienes buscando medios para obtener la aprobación de Allah y para asegurarse su propia seguridad…"

El hecho de asegurarse de sí mismo indica que, al adoptar la intención correcta, cree firmemente en Dios, el Altísimo, y en su responsabilidad en el Día del Juicio. Es decir, adoptar la intención correcta es una señal de su fe firme. Por lo tanto, uno debe esforzarse por obtener la certeza de la fe, ya que lo ayudará a corregir su intención, su habla y sus acciones en todo momento. La certeza de la fe se logra cuando uno aprende y actúa según las pruebas claras del Islam que se discuten en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, más sinceramente obedecerá a Dios, el Altísimo, y se preparará para su responsabilidad en el Día del Juicio. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado y ayuda a uno a colocar todo y a todos en su vida correctamente. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por otra parte, permanecer ignorante de las enseñanzas islámicas sólo nos animará a adoptar la intención incorrecta y a hacer un mal uso de las bendiciones que nos han sido concedidas. Esto conduce a un estado mental y físico desequilibrado y hace que extraviemos todo y a todos en nuestra vida. Esto, a su vez, nos impide obtener paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 265:

“Y el ejemplo de quienes gastan sus bienes buscando la aprobación de Dios y asegurándose una recompensa es como un jardín en una zona elevada que recibe un diluvio y produce el doble de frutos. Y si no recibe un diluvio, basta con una llovizna…”

El doble que se menciona en este versículo podría referirse a la recompensa, la misericordia y la paz mental que se obtiene en ambos mundos cuando se actúa de la manera correcta con la intención correcta. Además, como se mencionó anteriormente, cuanto más sincera sea la intención de uno, mayor será la recompensa que se obtendrá. Por ejemplo,

quien solo actúa para complacer a Dios, el Exaltado, sin desear una bendición mundana lícita obtendrá mayor recompensa que quien actúa para complacer a Dios, el Exaltado, y busca una bendición mundana lícita.

Este conjunto de versículos concluye con Allah, el Altísimo, recordándoles a las personas que, si Él observa sus intenciones y acciones, las recompensará en consecuencia en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 265:

"…Y Allah ve bien lo que hacéis."

Por lo tanto, uno debe asegurarse de corregir su intención, discurso y acciones en todo momento, de lo contrario sus esfuerzos, tiempo y recompensa se desperdiciarán en ambos mundos.

Dios, el Altísimo, resume las enseñanzas de los principales versículos que se analizan con una parábola. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 266:

"¿Acaso alguno de ustedes quisiera tener un huerto de palmeras y de vides por cuyo suelo corren ríos, donde pueda obtener de todo fruto? Pero él, afligido por la vejez, tiene vástagos débiles [es decir, inmaduros], y es alcanzado por un torbellino de fuego y se quema…"

Esta parábola podría significar que cuando uno realiza acciones insinceras, todos sus esfuerzos, logros mundanos, recursos y recompensas se desperdician y no lo benefician en su momento de necesidad, como durante una dificultad mundana, en el momento de la muerte, en la tumba o en el Día del Juicio. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-104:

Di: "¿Queréis que os informemos de los mayores perdedores en cuanto a sus obras? Son aquellos cuyo esfuerzo en la vida mundana es inútil, mientras que creen que hacen bien en el trabajo".

Y capítulo 25 Al Furqan, versículo 23:

"Y nos acercaremos a lo que han hecho y los reduciremos a polvo esparcido".

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 266:

“¿Acaso alguno de ustedes quisiera tener un huerto de palmeras y de vides por cuyo suelo corren ríos, donde pueda obtener de todo fruto? Pero él, afligido por la vejez, tiene vástagos débiles [es decir, inmaduros], y es alcanzado por un torbellino de fuego y se quema…”

Como los versículos principales alientan a la persona a usar las bendiciones que le han sido otorgadas correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam para que pueda alcanzar la paz mental en ambos mundos, esta parábola también podría referirse a quien hace un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas en cosas vanas y pecaminosas y su actitud hace que extravíe todo y a todos en su vida mientras no se prepara adecuadamente para el Día del Juicio. Como resultado de su actitud, todo en su vida, como sus familiares, se convierte en una fuente de estrés, ansiedad y problemas para ellos, porque han sido mal utilizados y mal ubicados en su vida. Esta persona no logra la paz mental en este mundo, incluso si posee muchas cosas mundanas, como la riqueza. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y en su momento de necesidad, como por ejemplo enfrentarse a una dificultad mundana, ninguna de sus posesiones les da el apoyo emocional que necesitan para superar la dificultad. Y cuando llegan al más allá para rendir cuentas, como prácticamente no se prepararon para ello, se quedarán con las manos vacías, tal como el anciano de la parábola.

Por lo tanto, uno debe asegurarse de evitar estos resultados utilizando sinceramente las bendiciones que se le han otorgado correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas para que alcance un estado mental y físico equilibrado y coloque todo y a todos en su vida correctamente mientras se prepara prácticamente para su responsabilidad en el más allá. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Pero como lo indica el final del versículo 266, solo aquellos que reflexionan sobre las enseñanzas del Islam con una mente abierta se beneficiarán de ellas. Mientras que, aquellos que ignoran las enseñanzas islámicas o recitan el Sagrado Corán en un idioma que no entienden no se beneficiarán de sus enseñanzas y lecciones, ya que no serán capaces de reflexionar sobre sus enseñanzas ni aplicarlas en sus vidas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 266:

“ *Así os aclara Allah Sus signos para que reflexionéis.”*

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 267-274

يَٰٓأَيُّهَا ٱلَّذِينَ ءَامَنُوٓاْ أَنفِقُواْ مِن طَيِّبَٰتِ مَا كَسَبْتُمْ وَمِمَّآ أَخْرَجْنَا لَكُم مِّنَ ٱلْأَرْضِ وَلَا
تَيَمَّمُواْ ٱلْخَبِيثَ مِنْهُ تُنفِقُونَ وَلَسْتُم بِـَٔاخِذِيهِ إِلَّآ أَن تُغْمِضُواْ فِيهِ وَٱعْلَمُوٓاْ أَنَّ ٱللَّهَ غَنِىٌّ
حَمِيدٌ ﴿٢٦٧﴾

ٱلشَّيْطَٰنُ يَعِدُكُمُ ٱلْفَقْرَ وَيَأْمُرُكُم بِٱلْفَحْشَآءِ وَٱللَّهُ يَعِدُكُم مَّغْفِرَةً مِّنْهُ وَفَضْلًا
وَٱللَّهُ وَٰسِعٌ عَلِيمٌ ﴿٢٦٨﴾

يُؤْتِى ٱلْحِكْمَةَ مَن يَشَآءُ وَمَن يُؤْتَ ٱلْحِكْمَةَ فَقَدْ أُوتِىَ خَيْرًا كَثِيرًا وَمَا
يَذَّكَّرُ إِلَّآ أُوْلُواْ ٱلْأَلْبَٰبِ ﴿٢٦٩﴾

وَمَآ أَنفَقْتُم مِّن نَّفَقَةٍ أَوْ نَذَرْتُم مِّن نَّذْرٍ فَإِنَّ ٱللَّهَ يَعْلَمُهُۥ وَمَا لِلظَّٰلِمِينَ مِنْ
أَنصَارٍ ﴿٢٧٠﴾

إِن تُبْدُواْ ٱلصَّدَقَٰتِ فَنِعِمَّا هِىَ وَإِن تُخْفُوهَا وَتُؤْتُوهَا ٱلْفُقَرَآءَ فَهُوَ خَيْرٌ لَّكُمْ
وَيُكَفِّرُ عَنكُم مِّن سَيِّـَٔاتِكُمْ وَٱللَّهُ بِمَا تَعْمَلُونَ خَبِيرٌ ﴿٢٧١﴾
۞ لَّيْسَ عَلَيْكَ هُدَىٰهُمْ وَلَٰكِنَّ ٱللَّهَ يَهْدِى مَن يَشَآءُ وَمَا تُنفِقُواْ مِنْ خَيْرٍ
فَلِأَنفُسِكُمْ وَمَا تُنفِقُونَ إِلَّا ٱبْتِغَآءَ وَجْهِ ٱللَّهِ وَمَا تُنفِقُواْ مِنْ خَيْرٍ يُوَفَّ
إِلَيْكُمْ وَأَنتُمْ لَا تُظْلَمُونَ ﴿٢٧٢﴾

لِلْفُقَرَآءِ ٱلَّذِينَ أُحْصِرُوا۟ فِى سَبِيلِ ٱللَّهِ لَا يَسْتَطِيعُونَ ضَرْبًا فِى
ٱلْأَرْضِ يَحْسَبُهُمُ ٱلْجَاهِلُ أَغْنِيَآءَ مِنَ ٱلتَّعَفُّفِ تَعْرِفُهُم بِسِيمَٰهُمْ لَا
يَسْـَٔلُونَ ٱلنَّاسَ إِلْحَافًا ۗ وَمَا تُنفِقُوا۟ مِنْ خَيْرٍ فَإِنَّ ٱللَّهَ بِهِۦ عَلِيمٌ ﴿٢٧٣﴾

ٱلَّذِينَ يُنفِقُونَ أَمْوَٰلَهُم بِٱلَّيْلِ وَٱلنَّهَارِ سِرًّا وَعَلَانِيَةً فَلَهُمْ أَجْرُهُمْ عِندَ
رَبِّهِمْ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿٢٧٤﴾

"¡Oh, creyentes! Gastad de lo que habéis ganado y de lo que os hemos sacado de la tierra. Y no os apresuréis a gastar lo que no queréis recibir sino con los ojos cerrados. Y sabed que Dios es Benevolente y Loable.

Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras que Allah os promete Su perdón y Su favor. Y Allah es Omnipresente y Conocedor.

Él da la sabiduría a quien Él quiere, y a quien se le ha dado sabiduría, ciertamente se le ha concedido mucho bien. Y nadie recordará excepto los entendidos.

Y todo lo que gastáis o hacéis promesas, Allah lo sabe. Y para los impíos no hay quien les auxilie.

Si hacéis pública vuestra caridad, es bueno; pero si la ocultáis y la dais a los pobres, será mejor para vosotros, y Él os librará de algunas de vuestras malas obras. Dios está bien informado de lo que hacéis.

No es vuestra responsabilidad guiarlos, sino que Dios guía a quien Él quiere. Todo el bien que hagáis es para vosotros mismos, y no lo hacéis sin buscar la aprobación de Dios. Todo lo que hagáis de bien, se os devolverá y no seréis tratados injustamente.

[La caridad es para los pobres que han sido restringidos por la causa de Allah y no pueden moverse por la tierra. Un ignorante [persona] pensaría que son autosuficientes debido a su restricción, pero los reconocerás por su [característica] señal. No piden a la gente con insistencia [o en absoluto]. Y todo lo que gastéis de bien, Allah lo sabe.

Quienes gastan sus bienes de noche y de día, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor. No habrá temor por ellos ni se entristecerán.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado a menudo está relacionado con la actualización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener recompensa y misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da frutos solo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, Dios, el Exaltado, alienta a los musulmanes a usar las bendiciones que Él les ha otorgado correctamente, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que logren la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 267:

“ ¡Oh, creyentes! Gastad de lo que habéis ganado y de lo que hemos sacado de la tierra para vosotros…”

Cuando un musulmán cree verdaderamente que todo lo que posee pertenece a Dios, el Altísimo, entonces utilizar correctamente las bendiciones que posee, como dar caridad, por la gracia de Dios, el Altísimo, se vuelve fácil. Quien adopta esta actitud se da cuenta de que simplemente está devolviendo un préstamo que Dios, el Altísimo, le ha concedido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

“¡Oh, creyentes! Gastad de lo que os hemos provisto…”

Este comportamiento también protege a la persona de destruir su buena acción de caridad a través del orgullo. El orgullo hace que una persona crea que está haciendo un favor a Allah, el Exaltado, y a los necesitados al donar caridad. Pero de la misma manera que uno devuelve un préstamo bancario sin orgullo, los musulmanes deben darse cuenta de que su caridad es una forma de devolver el préstamo otorgado por Allah, el Exaltado. Además, los necesitados le están haciendo un favor al donante al recibir su caridad. Los necesitados son un medio para que ellos obtengan la recompensa de Allah, el Exaltado, y sin ellos esto sería imposible. Si uno cree que su riqueza fue acumulada a través de su inteligencia y fuerza, debe comprender que estas cosas también fueron dadas por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, este préstamo en forma de bendiciones como la riqueza debe ser devuelto a Allah, el Exaltado, de lo contrario pueden enfrentar un castigo que comenzará en este mundo y continuará en el más allá.

Cuando uno hace una donación en caridad, su transacción no se realiza con una persona necesitada, sino con Dios, el Altísimo. Cuando una persona hace un negocio sincero con Dios, el Altísimo, puede estar segura de obtener una ganancia inimaginable que la beneficiará en este mundo y en el próximo. Esto se ha indicado en los principales versículos que estamos analizando. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

“¿Quién le prestaría a Dios un préstamo generoso para que Él se lo multiplicara muchas veces?...”

Luego, Dios, el Altísimo, explica un principio universal a través de un ejemplo específico. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 267:

"… Y no apuntes hacia lo defectuoso, gastando [de eso] mientras que no lo tomarías [por ti mismo] excepto con los ojos cerrados…"

En todos los aspectos de la vida, una persona debe tratar a los demás de la misma manera que desea que los demás la traten. De hecho, esta es la definición misma de creyente según el hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 13. Quien se comporte de esta manera cumplirá con los derechos de las personas según las enseñanzas islámicas, lo que incluye ayudarlas según sus medios, como el apoyo financiero, emocional y físico.

Allah, el Exaltado, concluye el versículo 267 recordando a las personas que usar las bendiciones que se les han otorgado correctamente, como ayudar a los demás, solo los beneficia a ellos mismos, ya que Allah, el Exaltado, es Independiente y Libre de necesidades y puede ayudar fácilmente a una persona necesitada a través de otros medios si una persona no aprovecha la oportunidad de ganar la recompensa que se le ha dado al ayudar a la persona necesitada. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 267:

"…Y sabed que Allah es libre de necesidad…"

Y el capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 15:

“Quien haga el bien, lo hará para sí mismo; y quien haga el mal, lo hará contra él. Luego, volveréis a vuestro Señor”.

Además, como se mencionó anteriormente, uno nunca debe olvidar que la inspiración, la oportunidad, el conocimiento y la capacidad para hacer una buena acción provienen de Dios, el Exaltado. Por lo tanto, uno no debe alabarse a sí mismo cuando hace buenas acciones, como ayudar a los demás, sino que debe concentrarse completamente en alabar a Dios, el Exaltado, Aquel que le permitió hacer el bien para que pueda obtener recompensa y paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 267:

“ Y sabed que Dios es Inmerecedor y Loable.”

Luego, Dios, el Altísimo, advierte a las personas que no se dejen influenciar por las herramientas del Diablo, como algunos aspectos de las redes sociales, la moda y la cultura, para que hagan un mal uso de las bendiciones que se les han concedido por temor. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza…”

Esta pobreza puede tomar muchas formas diferentes, como la pobreza financiera. Una persona puede tener miedo a ser pobre socialmente. Su miedo a volverse impopular entre las personas en su vida, como estudiantes de la escuela y compañeros de trabajo, los anima a usar mal las bendiciones que han sido concedidas. Una persona puede tener miedo a la pobreza emocional, por lo que teme que si usa las bendiciones que ha recibido correctamente, perderá la posibilidad de satisfacer sus deseos, lo que a su vez le impedirá la felicidad y la paz mental. Como resultado de estos y otros temores, una persona se ve alentada a usar mal las bendiciones que ha recibido, lo que la lleva a cosas vanas y pecaminosas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad…”

Pero la persona debe recordar siempre que, como Allah, el Altísimo, es el único que controla todas las cosas, Él puede y protegerá a una persona de los efectos negativos de todos estos temores, siempre y cuando permanezca obediente a Él utilizando correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras que Allah os promete Su perdón y Su favor. Y Allah es Omnipotente…”

Lo único que puede superar todos estos temores y sus efectos negativos es la paz mental. Mientras que la falta de paz mental hará que uno viva una vida llena de temores, incluso si cumple todos sus deseos. Quien vive con miedo a estos diferentes tipos de pobreza, en realidad no vive, aunque parezca que sí. Por lo tanto, uno debe esforzarse por lograr la paz mental para protegerse de estos temores y sus consecuencias negativas. Esto solo se logra cuando uno obedece a Dios, el Exaltado, y usa las bendiciones que se le han concedido correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto le permitirá a uno alcanzar un estado mental y físico equilibrado y colocar todo y a todos en su vida correctamente, mientras se prepara adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. Todo esto conduce a la paz mental, que a su vez protegerá a una persona de los temores discutidos anteriormente y sus consecuencias negativas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras que Allah os promete Su perdón y Su favor. Y Allah es Omnipotente…”

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar de acuerdo con las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud

mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona logre un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

"…Y Allah es Omnipresente y Conocedor."

Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes usan las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no entienden la ciencia detrás de los medicamentos que se les prescriben y por lo tanto confían ciegamente en su médico, Dios, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam y, en cambio, quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que una persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen…”

Además, como Allah, el Exaltado, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, el Exaltado, sólo dará paz mental a aquellos que utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras que Allah os promete Su perdón y Su favor. Y Allah es Omnipotente…”

Este versículo también diferencia entre tener esperanza en la misericordia de Dios, el Altísimo, y tener ilusiones. Las ilusiones son cuando uno persiste en la desobediencia a Dios, el Altísimo, mientras espera misericordia, perdón y bendiciones de Él. Esto no tiene ningún valor en el Islam, ya que esta persona está obedeciendo al Diablo. Mientras que la verdadera esperanza en Dios, el Altísimo, es cuando uno se esfuerza en Su obediencia, utilizando las bendiciones que Él le ha concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas y luego esperando en Su misericordia. Ser perfecto en este comportamiento no es una condición para tener esperanza en Dios, el Altísimo. Pero una persona debe esforzarse por arrepentirse sinceramente cada vez que comete un pecado. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 269:

“Él da sabiduría a quien Él quiere, y a quien se le da sabiduría ciertamente se le da mucho bien…”

La sabiduría es cuando uno usa su conocimiento correctamente para que lo beneficie a él y a los demás en ambos mundos. Es importante notar que en la mayoría de los casos, el conocimiento en sí mismo no es ni bueno ni malo. El conocimiento puede convertirse en una fuente de bien cuando se

usa correctamente, mientras que el conocimiento puede convertirse en una fuente de maldad cuando se usa incorrectamente. Por ejemplo, el conocimiento científico cuando se usa correctamente conduce a la producción de medicinas y otros beneficios, mientras que el conocimiento científico que se usa incorrectamente conduce a la fabricación de armas y otras cosas peligrosas. La sabiduría es lo que alienta a uno a usar el conocimiento que posee correctamente. Y esta sabiduría se deriva de las enseñanzas islámicas, ya que enseña a una persona cómo usar correctamente las bendiciones que se le han otorgado, como su conocimiento, y le enseña a ubicar correctamente todo y a todos en su vida para que alcance la paz mental en ambos mundos. Pero como lo indica el final del versículo 269, solo aquellos que se acercan a las enseñanzas islámicas con una mente abierta e imparcial apreciarán su sabiduría y su capacidad para guiar a las personas a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 269:

"…Y nadie lo recordará excepto aquellos que tienen entendimiento."

Allah, el Exaltado sea, deja en claro que incluso si una persona olvida cuándo utilizó correctamente las bendiciones que Él le concedió o si su comportamiento es criticado por la sociedad, Allah, el Exaltado sea, está completamente consciente de su intención, palabra y acciones y lo compensará en consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 270:

"Y todo lo que gastáis o hacéis promesas, Allah lo sabe…"

Por lo tanto, la persona no debe preocuparse por la actitud y las críticas de la gente y, en cambio, debe esforzarse sinceramente por utilizar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas para lograr la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, verso 97:

"Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."

Pero quienes hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido no obtendrán paz mental, ya que no alcanzarán un estado mental y físico equilibrado y perderán todo y a todos en su vida. Como resultado, no obtendrán nada más que problemas de salud mental, como depresión, adicción a sustancias y pensamientos suicidas, incluso si experimentan momentos de diversión, y ninguna de sus posesiones o relaciones mundanas podrá evitar este resultado. Este final es bastante obvio cuando uno observa a los ricos y famosos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 270:

"…Y para los que obran mal no hay quien auxilie."

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 270:

“Y todo lo que gastáis o hacéis promesas, Allah lo sabe…”

En términos generales, un voto es cuando alguien promete hacer una buena acción específica si obtiene algo lícito que desea. Aunque esto no es ilegal en el Islam, no obstante, debe evitarse tanto como sea posible, ya que una persona puede adoptar fácilmente una mentalidad por la cual se

comporta como si sus buenas acciones fueran valiosas para Allah, el Exaltado, y solo las hará cuando se le concedan las cosas mundanas que desea. Allah, el Exaltado, es independiente de toda la creación y no necesita nada de nadie. Las acciones de una persona solo la benefician a ella misma, mientras que Allah, el Exaltado, no obtiene ningún beneficio de ellas ni tampoco lo obtienen otras personas. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 15:

“Quien haga el bien, lo hará para sí mismo; y quien haga el mal, lo hará contra él. Luego, volveréis a vuestro Señor”.

Luego, Dios, el Altísimo, analiza la importancia de las buenas acciones públicas y privadas, como la caridad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 271:

“Si hacéis pública vuestra caridad, es bueno; pero si la encubrís y la dais a los pobres, es mejor para vosotros…”

En ambos casos, para que una buena acción sea aceptada por Dios, el Exaltado sea, uno debe adoptar una buena intención, que es complacer a Dios, el Exaltado, y la buena acción debe realizarse de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que actúa para complacer a otro que no sea Dios, el Exaltado, no obtendrá ninguna

recompensa. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Se pueden realizar buenas acciones públicas para alentar a otros a hacer lo mismo. Una persona obtendrá la misma recompensa que la que actúe según su estímulo. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, capítulo 4 An Nisa, versículo 85:

"Quien interceda por una buena causa tendrá su parte [es decir, recompensa] de ella; y quien interceda por una mala causa tendrá su parte [es decir, carga] de ella. Y Allah es el Guardián de todas las cosas."

Es importante tener en cuenta que quien alienta a otros a hacer algo malo recibirá el mismo castigo que quien actúa según sus malos consejos. Por lo tanto, uno solo debe aconsejar a los demás que hagan cosas buenas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 271:

"Si revelas tus gastos caritativos, son buenos…"

Pero quienes temen corromper sus intenciones al hacer públicas sus buenas acciones, que las oculten tanto como les sea posible. Capítulo 2 Al Baqarah, aleya 271:

“…pero si los escondes y los das a los pobres, será mejor para ti…”

Además, en el caso de que alguien le haga un favor a otra persona, como por ejemplo, ayudándola económicamente, es mejor ocultar su buena acción para evitar que la persona necesitada quede avergonzada públicamente. La vergüenza pública puede alentar a una persona necesitada a negarse a aceptar la ayuda de otra.

De cualquier manera, uno debe mantener una buena intención y actuar de acuerdo con las enseñanzas islámicas para no destruir su recompensa, como recordarle a la persona necesitada el favor que le hizo. Como resultado, Dios, el Exaltado, borrará algunos de sus pecados debido a estas buenas acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 271:

“…y Él quitará de vosotros algunas de vuestras malas obras…”

Y el capítulo 11 Hud, versículo 114:

“…En verdad, las buenas acciones borran las malas acciones. Esto es un recordatorio para quienes recuerdan.”

Los pecados menores pueden ser borrados a través de buenas obras, mientras que los pecados mayores requieren un arrepentimiento sincero para ser borrados. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquier persona que haya sido perjudicada, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas.

En términos generales, los pecados se han clasificado en menores y mayores dentro del Islam. A lo largo del tiempo se han dado muchas definiciones sobre qué es exactamente un pecado mayor. Una clasificación simple es que cualquier pecado que el Islam ha ordenado al gobierno islámico castigar se clasifica como un pecado mayor. Otra clasificación es que si un pecado se menciona con el Fuego del Infierno, la ira de Allah, el Exaltado, o la maldición de Allah, el Exaltado, entonces es un pecado mayor. Menospreciar los pecados o persistir en ellos también puede convertirlos en pecados mayores. La definición exacta no fue revelada a la humanidad para que se esfuercen por evitar todos los pecados por temor a que puedan ser un pecado mayor.

Como Dios, el Altísimo, está plenamente consciente de todas las cosas, una persona debe asegurarse de corregir sus intenciones, palabras y acciones en todas sus actividades para que obtenga recompensa y bendiciones en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 271:

"…Y Allah está bien informado de lo que hacéis."

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 272:

"No es vuestra responsabilidad guiarlos, sino que Allah guía a quien Él quiere..."

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, inicialmente dudaron en ayudar a sus parientes no musulmanes o a otros no musulmanes que estuvieran en necesidad. Pensaban que sólo ayudando a los musulmanes se obtendría la complacencia de Allah, el Exaltado, y la recompensa. Además, algunos pensaban que si restringían la caridad sólo a los creyentes, entonces los no musulmanes estarían más inclinados a aceptar la fe para poder recibir caridad también. Este versículo corrigió su actitud. El propósito de este versículo es señalar que los musulmanes no son responsables de imponer la verdadera guía a la gente. Transmitir el mensaje del Islam a la gente a través de sus acciones los absuelve de la obligación que les incumbe. Depende entonces de la gente si desea seguir

la verdad o no. Quien siga la verdad, será ayudado por Allah, el Exaltado, en la comprensión y la actuación de las enseñanzas del Islam. Mientras que, quien decida rechazar la verdad, se le permitirá continuar en el camino que ha elegido, ya que Allah, el Exaltado, no obliga a nadie a seguir la guía. Además, los musulmanes no deben abstenerse de ayudar a la gente en los asuntos del mundo sólo porque no están siguiendo la guía verdadera. Serán recompensados por Dios, el Exaltado, por cualquier ayuda que presten a la gente necesitada, siempre que lo hagan por la causa de Dios, el Exaltado. Esto ha sido discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 2, Página 63. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 272:

"…Y todo lo bueno que hacéis [los creyentes] es para vosotros mismos, y no lo hacéis sino buscando la aprobación de Dios…"

Como se ha dicho antes, una persona sólo se beneficia a sí misma cuando realiza buenas obras, ya que Dios, el Altísimo, no necesita sus buenas obras. Además, una persona necesitada le ha hecho un favor al donante al aceptar su ayuda. Si la persona necesitada se niega a aceptar su ayuda, ¿cómo obtendrá el donante una recompensa de Dios, el Altísimo? Por lo tanto, una persona nunca debe olvidar que cada buena acción que realiza es por su propio bien, ya que le lleva a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 272:

"…Y todo lo que gastéis de bien, se os retribuirá con creces, y no se os hará ningún mal."

Esta compensación se presenta en forma de paz mental, así como de otras bendiciones y oportunidades, como las económicas, que tienen como objetivo aumentar la paz mental de la persona, siempre que siga obedeciendo sinceramente a Dios, el Altísimo. Esto implica utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Allah, el Exaltado sea, indica luego la importancia de evitar estar absorto en uno mismo, preocupándose sólo de sí mismo y de sus asuntos, y como resultado, no prestando atención a las personas que lo rodean. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 273:

"[La caridad es] para los pobres que han sido restringidos por la causa de Allah, incapaces de moverse por la tierra. Una persona ignorante [los] pensaría autosuficientes debido a su restricción, pero los reconocerás por su [característica] signo. No piden a la gente con insistencia [o en absoluto]…"

La mayoría de las personas necesitadas no hacen publicidad ni piden ayuda a los demás. Por lo tanto, se anima a los musulmanes a que conozcan a los miembros de su comunidad para que se sientan cómodos al informarse mutuamente de las dificultades que enfrentan y así indicar que necesitan ayuda. Esta es una de las razones por las que se hace hincapié en ofrecer las oraciones obligatorias con la congregación en una mezquita en las enseñanzas islámicas. Esto permite a los musulmanes

conectarse con otros y, a través de estas conexiones, ayudar a otros que no hacen evidente su necesidad. Además, estas conexiones también permiten dirigir a la persona necesitada a otra que estará en mejor posición para ayudarla. Por ejemplo, alguien que busca trabajo puede conectarse con un miembro de la comunidad que está buscando un empleado.

Además, este versículo también indica la importancia de buscar la ayuda de los demás solo cuando sea necesario. Una persona debe esforzarse primero por utilizar todos los recursos que se le han otorgado, como su fuerza física, antes de pedir ayuda a los demás. Insistir en pedir ayuda a los demás hace que uno se vuelva más dependiente de la gente y menos dependiente de Dios, el Exaltado, y por lo tanto debe evitarse. Además, quien persiste en pedir ayuda a los demás también puede perder su respeto por sí mismo y su dignidad, lo que a menudo conduce a otros pecados.

Luego, Dios, el Altísimo, vuelve a enfatizar que Él es plenamente consciente de la intención, el habla y las acciones de una persona y que la recompensará en consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 274:

“…Y todo lo que hagáis de bien, Allah lo sabe perfectamente.”

Por lo tanto, la persona debe corregir sus intenciones, palabras y acciones y esforzarse por hacer todo el bien posible para obtener paz mental y recompensa en ambos mundos. Como este bien implica utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido, según las enseñanzas islámicas, nadie puede excusarse de hacer el bien, ya que a todos se les han concedido algunas bendiciones mundanas.

Luego, Dios, el Altísimo, resume las diferentes formas en que una persona debe usar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, como su riqueza. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 274:

"Quienes gastan sus bienes de noche y de día, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor…"

No se debe elegir cuándo utilizar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, sino hacerlo en cada situación que se nos presente. El Islam es una forma de vida y debe influir en cada situación que afronte una persona. El Islam nunca debe ser tratado como un abrigo que se puede poner y quitar según los propios deseos. Quien se comporta de esta manera no está obedeciendo a Dios, el Exaltado, sino que sólo está adorando sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

"¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?..."

Por lo tanto, hay que evitar esta actitud y esforzarse por utilizar correctamente las bendiciones que se les han concedido, según las enseñanzas islámicas, en cada situación, durante el día y la noche. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 274:

"Quienes gastan sus bienes de noche y de día, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor…"

Como se ha comentado anteriormente, siempre que la intención de una persona sea complacer a Dios, el Exaltado, y sus palabras y acciones estén de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, puede realizar buenas obras abiertamente, para alentar a otras personas, o en secreto, para evitar corromper su intención. De cualquier manera, recibirá su recompensa en ambos mundos. Como se ha comentado anteriormente en detalle, un aspecto de esta recompensa es lograr la inestimable bendición de la paz mental en ambos mundos. Cuando una persona utiliza las bendiciones que le han sido otorgadas correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, esto la llevará a un estado mental y físico equilibrado y la ayudará a ubicar correctamente a todos y a todo en su vida mientras se prepara adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. Como resultado, esta persona logrará la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 274:

"…Y no habrá temor por ellos, ni se entristecerán."

Una persona seguirá enfrentándose a estrés y dificultades en este mundo, ya que esto es parte de la prueba de vivir en este mundo. Pero su paz mental superará estas dificultades para que obtenga recompensa, bendiciones y más paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

"Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."

Es importante tener en cuenta que, como Allah, el Altísimo, es el único que conoce todas las cosas, incluido el estado mental y físico de los seres humanos, solo Él puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Mientras que el código de conducta proporcionado por la sociedad nunca conducirá a la paz mental debido a la deficiencia en su conocimiento, experiencia y debido a sus sesgos intencionales e involuntarios. Por lo tanto, uno debe actuar como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicamentos amargos y un plan de dieta estricto.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 275-281

ٱلَّذِينَ يَأۡكُلُونَ ٱلرِّبَوٰاْ لَا يَقُومُونَ إِلَّا كَمَا يَقُومُ ٱلَّذِي يَتَخَبَّطُهُ ٱلشَّيۡطَٰنُ مِنَ ٱلۡمَسِّۚ ذَٰلِكَ
بِأَنَّهُمۡ قَالُوٓاْ إِنَّمَا ٱلۡبَيۡعُ مِثۡلُ ٱلرِّبَوٰاْۗ وَأَحَلَّ ٱللَّهُ ٱلۡبَيۡعَ وَحَرَّمَ ٱلرِّبَوٰاْۚ فَمَن جَآءَهُۥ مَوۡعِظَةٞ مِّن رَّبِّهِۦ
فَٱنتَهَىٰ فَلَهُۥ مَا سَلَفَ وَأَمۡرُهُۥٓ إِلَى ٱللَّهِۖ وَمَنۡ عَادَ فَأُوْلَٰٓئِكَ أَصۡحَٰبُ ٱلنَّارِۖ هُمۡ فِيهَا
خَٰلِدُونَ ٢٧٥

يَمۡحَقُ ٱللَّهُ ٱلرِّبَوٰاْ وَيُرۡبِي ٱلصَّدَقَٰتِۗ وَٱللَّهُ لَا يُحِبُّ كُلَّ كَفَّارٍ أَثِيمٍ ٢٧٦

إِنَّ ٱلَّذِينَ ءَامَنُواْ وَعَمِلُواْ ٱلصَّٰلِحَٰتِ وَأَقَامُواْ ٱلصَّلَوٰةَ وَءَاتَوُاْ ٱلزَّكَوٰةَ لَهُمۡ أَجۡرُهُمۡ
عِندَ رَبِّهِمۡ وَلَا خَوۡفٌ عَلَيۡهِمۡ وَلَا هُمۡ يَحۡزَنُونَ ٢٧٧

يَٰٓأَيُّهَا ٱلَّذِينَ ءَامَنُواْ ٱتَّقُواْ ٱللَّهَ وَذَرُواْ مَا بَقِيَ مِنَ ٱلرِّبَوٰٓاْ إِن كُنتُم مُّؤۡمِنِينَ ٢٧٨

فَإِن لَّمۡ تَفۡعَلُواْ فَأۡذَنُواْ بِحَرۡبٖ مِّنَ ٱللَّهِ وَرَسُولِهِۦۖ وَإِن تُبۡتُمۡ فَلَكُمۡ رُءُوسُ أَمۡوَٰلِكُمۡ لَا
تَظۡلِمُونَ وَلَا تُظۡلَمُونَ ٢٧٩

وَإِن كَانَ ذُو عُسۡرَةٖ فَنَظِرَةٌ إِلَىٰ مَيۡسَرَةٖۚ وَأَن تَصَدَّقُواْ خَيۡرٞ لَّكُمۡ إِن كُنتُمۡ تَعۡلَمُونَ
٢٨٠

وَٱتَّقُواْ يَوۡمٗا تُرۡجَعُونَ فِيهِ إِلَى ٱللَّهِۖ ثُمَّ تُوَفَّىٰ كُلُّ نَفۡسٖ مَّا كَسَبَتۡ وَهُمۡ لَا يُظۡلَمُونَ ٢٨١

“Quienes se aprovechan de los intereses no pueden permanecer en pie, sino como quien es acosado por Satanás hasta la locura. Esto es porque dicen: “El comercio es como el interés”. Pero Dios ha permitido el comercio y ha prohibido el interés. Quien haya recibido una advertencia de su Señor y desista, podrá conservar lo que ha pasado, y su asunto estará en manos de Dios. Pero quienes vuelvan a comerciar con intereses, ésos serán compañeros del Fuego, donde permanecerán eternamente.

Dios destruye los intereses y aumenta las limosnas. Y Dios no ama a ningún pecador desagradecido.

En verdad, quienes crean, obren bien, hagan la oración y paguen el zakat, tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá por ellos temor ni estarán tristes.

¡Oh, creyentes! Temed a Dios y renunciad a lo que os quede de interés, si sois creyentes.

Y si no lo hacéis, sabed que Dios y Su Mensajero os avisarán de una guerra. Pero si os arrepentís, se os dará lo que merecéis, y no cometéis injusticia alguna ni seréis tratados injustamente.

Y si alguien está en apuros, que se le aplace el pago hasta que llegue un momento de alivio. Pero si dais limosna, sería mejor para vosotros, si supierais.

Y temed el día en que seréis devueltos a Dios. Entonces cada alma será recompensada por lo que ha hecho y no será oprimida».

El interés financiero denota la cantidad que un prestamista recibe de un prestatario a una tasa de interés fija. En la época de la revelación del Sagrado Corán se practicaban muchas formas de transacciones con interés. Una de ellas era que el vendedor vendía un artículo y fijaba un plazo para el pago del precio, estipulando que si el comprador no pagaba dentro del plazo especificado, ampliaría el plazo pero aumentaría el precio del artículo. Otra forma era que una persona prestaba una suma de dinero a otra persona y estipulaba que el prestatario debía devolver una cantidad específica que excediera la cantidad prestada dentro de un plazo dado. Una tercera forma de transacción con interés era que el prestatario y el vendedor acordaban que el primero devolvería el préstamo dentro de un cierto límite a una tasa de interés fija, y que si no lo hacían dentro del plazo, el prestamista ampliaría el plazo pero al mismo tiempo aumentaría la tasa de interés. Son transacciones como estas a las que se aplican los mandatos mencionados aquí.

Quienes creen esto no distinguen entre el beneficio obtenido de una inversión legal y el interés financiero. Como resultado de esta confusión, algunos argumentan que si el beneficio del dinero invertido en una empresa es legal, ¿por qué debería considerarse ilegal el beneficio obtenido de un préstamo? Argumentan que, en lugar de que una persona invierta su riqueza, se la presta a alguien que, a su vez, obtiene un beneficio de ella. En tales circunstancias, ¿por qué el prestatario no debería pagar al prestamista una parte del beneficio? No reconocen que ninguna empresa comercial está exenta de riesgos. Ninguna empresa conlleva una garantía absoluta de beneficio. Por lo tanto, no es justo que solo el financista tenga derecho a un beneficio a una tasa fija en todas las circunstancias y que deba estar protegido contra cualquier posibilidad de pérdida. No es parte de la justicia que quienes dedican sus recursos no tengan garantizado un beneficio a una tasa fija, mientras que quienes prestan su riqueza están totalmente asegurados contra todos los riesgos de pérdida y tienen garantizado un beneficio a una tasa fija.

En una transacción legal normal, el comprador obtiene un beneficio de un artículo que compra a un vendedor. El vendedor recibe una compensación por el esfuerzo y el tiempo invertidos en fabricar el artículo. En cambio, en las transacciones relacionadas con intereses, el intercambio de beneficios no se produce de forma equitativa. La parte que recibe los intereses recibe una cantidad fija como pago por el préstamo que ha concedido y, por tanto, su ganancia está asegurada. La otra parte puede hacer uso de los fondos prestados, pero es posible que no siempre produzcan una ganancia. Si esa persona gasta los fondos prestados en una necesidad, no obtendrá ninguna ganancia. Incluso si los fondos se invierten, existe la posibilidad de obtener una ganancia o de sufrir una pérdida. Por tanto, una transacción relacionada con intereses causa una pérdida por un lado y una ganancia por el otro o una ganancia segura y fija por un lado y una ganancia incierta por el otro. Por tanto, el comercio legal no es igual al interés financiero.

Además, la carga de los intereses hace que a los prestatarios les resulte extremadamente difícil devolver el préstamo. Es posible que incluso tengan que recurrir a otra fuente para pagar el préstamo original y los intereses. Debido a la forma en que funcionan los intereses, la suma pendiente de pago a menudo permanece incluso después de haber pagado el préstamo. Esta presión financiera puede impedir que las personas obtengan las necesidades básicas para su vida y la de sus familias. Este estrés puede provocar muchos problemas físicos y mentales.

En última instancia, en este tipo de sistema sólo los ricos se vuelven más ricos mientras que los pobres se vuelven más pobres.

Aunque el interés financiero pueda parecer que hace que una persona gane riqueza, en realidad sólo le causa una pérdida general. Esta pérdida puede tomar muchas formas. Por ejemplo, puede llevarles a perder negocios buenos y lícitos que podrían haber obtenido si se abstuvieran de tratar con intereses financieros. Allah, el Exaltado, puede hacer que utilicen su riqueza de maneras que no les agradan. Por ejemplo, pueden sufrir dolencias físicas que les hagan gastar su preciosa riqueza ilícita, dejando de utilizarla de maneras que les agraden. La pérdida general también tiene un aspecto espiritual. Cuanto más tratan con intereses financieros, mayor se vuelve su codicia; su codicia por las cosas mundanas nunca se satisface, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas irán de un problema mundano a otro a lo largo del día sin lograr la satisfacción, ya que han perdido la gracia que acompaña a los negocios y la riqueza lícitos. Esto puede incluso empujarlos a ganar más riqueza ilícita a través del interés financiero y otros medios. La pérdida en el más allá es más obvia. Se quedarán con las manos vacías en el Día del Juicio, ya que Allah, el Altísimo, no acepta ninguna buena acción que tenga su origen en lo ilícito, como dar caridad con riquezas ilícitas. No hace falta ser un erudito para determinar dónde es probable que termine esta persona en el Día del Juicio.

Existe una enorme diferencia entre las transacciones comerciales lícitas y las transacciones basadas en intereses. Las primeras desempeñan un papel beneficioso para la sociedad, mientras que las segundas conducen a su decadencia. Por su propia naturaleza, el interés genera codicia, egoísmo, apatía y crueldad hacia los demás. Conduce a la adoración de la

riqueza y destruye la compasión y la unidad con los demás. Por lo tanto, puede arruinar la sociedad tanto desde un punto de vista económico como moral.

La caridad, por otra parte, es el resultado de la generosidad y la compasión. Debido a la cooperación mutua y la buena voluntad, la sociedad se desarrollará positivamente, lo que a su vez beneficiará a todos. Es obvio que si existe una sociedad cuyos individuos son egoístas en sus relaciones mutuas, en la que los intereses de los ricos se oponen directamente a los intereses de la gente común, esa sociedad no descansa sobre cimientos estables. En una sociedad así, en lugar de amor y compasión, es inevitable que crezcan rencor y amargura mutuos.

En conclusión, cuando las personas satisfacen sus propias necesidades y las de sus dependientes y luego gastan su riqueza excedente en formas caritativas o participan en negocios comerciales mutuamente lícitos, entonces el comercio, la industria y la agricultura en esa sociedad mejorarán. El nivel de vida dentro de la sociedad aumentará y la producción será mucho mayor que en sociedades donde la actividad económica está restringida por el interés financiero.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“Quienes consumen intereses no pueden permanecer en pie, excepto como lo hace quien está siendo golpeado hasta la locura por Satanás…”

Esto advierte que el uso de medios ilícitos para obtener riqueza, como el interés financiero, solo alienta a uno a adoptar una mentalidad codiciosa y egoísta por la cual solo les importa ganar más riqueza sin importar los efectos negativos que esto tiene sobre ellos y los demás. Estas personas consumen el interés financiero, al igual que una persona codiciosa consume comida cuando está extremadamente hambrienta. Se obsesionan tanto con ganar más riqueza por cualquier medio que parecen locos según los estándares normales. Los musulmanes que adoptan esta mentalidad sin duda destruirán su fe ya que harán cosas que la contradicen. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, que el amor y el deseo excesivos por la riqueza y el liderazgo son más destructivos para la fe de un musulmán que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas. Es importante entender que esta actitud insana evitará que uno alcance la paz mental, incluso si obtiene mucha riqueza. Esto se debe a que su actitud les hará hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como resultado no obtendrán un estado mental y físico equilibrado y, sin duda, perderán todo y a todos en su vida. El pensamiento constante de ganar más riqueza y el miedo constante de perder cualquier riqueza que hayan obtenido solo aumentarán su estrés, ansiedad y problemas en ambos mundos. Las horas extremadamente largas de trabajo y la falta de sueño y descanso solo empeorarán las cosas. Independientemente de cuánta riqueza y otras cosas mundanas obtengan, nunca encontrarán paz mental. Esto es bastante obvio cuando uno observa a las personas que adoptaron la intensa codicia por obtener riqueza. Por lo tanto, un musulmán debe evitar todas las formas de riqueza ilícita, como el interés financiero, por el bien de su salud mental y física.

Además, es importante señalar que, así como la intención de una persona es el fundamento interno del Islam, obtener y utilizar bienes lícitos es el fundamento externo del Islam. Si el fundamento de una persona es corrupto, entonces todo lo que haga será corrupto y rechazado por Dios, el Exaltado sea, como por ejemplo, dar caridad. Corromper el fundamento de la propia fe es mucho peor que cometer pecados que afecten a otras partes de la fe y, por lo tanto, debe evitarse a toda costa.

Allah, el Exaltado, advierte a los musulmanes que eviten poner excusas, ya que no las aceptará. La cuestión de diferenciar entre el interés comercial y el interés financiero ya se ha discutido anteriormente, pero incluso si un musulmán no entiende la sabiduría que se esconde detrás de ciertas prohibiciones o mandatos del Islam, sigue siendo su deber aceptarlos y actuar conforme a ellos, ya que un musulmán no tiene derecho a elegir qué mandatos y prohibiciones aceptar o rechazar. Siempre deben recordar que si algo es lícito, entonces es aceptable y bueno para ellos usarlo de manera equilibrada. Y cuando algo es ilícito, entonces es indudablemente perjudicial para ellos, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 157:

“Quienes siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito en lo que tienen de la Torá y del Evangelio, que les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto, les hace lícito lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y los libera de su carga y los grilletes que estaban sobre ellos…”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“…Esto es porque dicen: “El comercio es como el interés”. Pero Dios ha permitido el comercio y ha prohibido el interés…”

Además, este versículo advierte contra una actitud engañosa por la cual uno sólo busca satisfacer sus deseos a través de la discusión en lugar de descubrir la verdad y actuar en consecuencia. La cuestión es el interés financiero, no el comercio, sin embargo, la gente coloca el comercio en primer lugar cuando comparan los dos para hacer parecer que prohibir el interés financiero es tan absurdo como prohibir el comercio. Las personas que sólo buscan satisfacer sus deseos adoptan una mentalidad por la cual intentan hacer que la verdad parezca tonta mediante ejemplos extremos. Por ejemplo, si una persona que no desea donar caridad es alentada a hacerlo por otra persona, afirmará que se le está aconsejando que regale todos sus bienes y se quede sin hogar. Sacan intencionalmente el consejo de contexto para que suene absurdo. O cuando se anima a las personas a estudiar y actuar según las enseñanzas islámicas para que mejoren su carácter hacia Allah, el Exaltado, y las personas, afirmarán que no pueden ser perfectos, como exige el consejero. Aunque el consejero no exigió perfección, la persona saca el consejo de contexto y lo lleva a un nivel extremo, de modo que suena absurdo, ya que no desea actuar de acuerdo con el consejo. Esta actitud debe evitarse, ya que la guía correcta, tanto en asuntos mundanos como religiosos, solo se puede obtener cuando uno acepta y actúa según la verdad. Sin la guía correcta, uno no será capaz de diferenciar entre los caminos correctos e incorrectos en la vida. Constantemente tomará las decisiones equivocadas, lo que solo le

causará más estrés, ansiedad y problemas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

"…Quien haya recibido una advertencia de su Señor y se desista, podrá conservar lo que haya pasado, y su asunto estará en manos de Allah…"

En términos generales, el arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Además , este versículo también indica que, como el mensaje de Dios, el Altísimo, ha sido entregado, es deber de todo musulmán aprender y actuar de acuerdo con los mandamientos y prohibiciones del Islam, ya que alegar ignorancia o cualquier otra excusa no será aceptada por Dios, el Altísimo. Al igual que un conductor con licencia está obligado a aprender las reglas de tránsito, también el musulmán está obligado a aprender y obedecer las reglas del Islam, ya sea que las entienda o no.

Luego, Dios, el Altísimo, advierte del gran peligro de persistir en pecados mayores, como el comercio con intereses financieros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“… Quien haya recibido una advertencia de su Señor y se niegue a ello, podrá conservar lo que haya pasado, y su asunto estará en manos de Dios. Pero quienes vuelvan a comerciar con intereses o usuras, ésos serán compañeros del Fuego, y permanecerán allí eternamente.”

Un musulmán no permanecerá en el Infierno para siempre, incluso si entra en él a causa de sus pecados. Por lo tanto, este versículo advierte a los musulmanes que eviten persistir en los pecados mayores, de lo contrario, es posible que abandonen este mundo sin su fe. Esta es la mayor pérdida. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe ser nutrida con buenas acciones y protegida de los pecados. Al igual que una planta que no obtiene alimento o no se protege de las cosas dañinas morirá, así también puede morir la fe de una persona si no se nutre con buenas acciones o se protege de los pecados. Esta advertencia se repite en el siguiente versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 276:

“ Allah destruye los intereses y aumenta las limosnas. Y a Allah no le agrada ningún incrédulo que haya pecado.”

Ya hemos hablado antes de que Dios, el Altísimo, aumenta la caridad y destruye el interés financiero, pero para resumir, como Dios, el Altísimo, es el único que controla todas las cosas, Él se asegurará de que quien haga caridad utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, reciba un aumento de bendiciones y misericordia en ambos mundos. Mientras que quien se dedica a cosas ilícitas encontrará que cada cosa mundana y cada persona en su vida se convertirá en una fuente de estrés, ansiedad y problemas para él. Incluso si la riqueza de esta persona

aumenta, su bienestar mental se destruirá, incluso si esto no es obvio para ellos e incluso si experimentan momentos de diversión. Esto es bastante obvio cuando uno observa a quienes hacen mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar de acuerdo con las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona logre un estado

mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes usan las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no entienden la ciencia detrás de los medicamentos que se les prescriben y por lo tanto confían ciegamente en su médico, Dios, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam y, en cambio, quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que una persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen…”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“… Quien haya recibido una advertencia de su Señor y se niegue a ello, podrá conservar lo que haya pasado, y su asunto estará en manos de Dios. Pero quienes vuelvan a comerciar con intereses o usuras, ésos serán compañeros del Fuego, y permanecerán allí eternamente.”

Este versículo también diferencia entre la esperanza real en Dios, el Exaltado, y las ilusiones. Las ilusiones implican persistir en la desobediencia a Dios, el Exaltado, mientras se espera Su misericordia y perdón en ambos mundos. Esta actitud no tiene valor en el Islam. Mientras que la esperanza real implica esforzarse en la obediencia a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido correctamente de acuerdo con las enseñanzas islámicas y reformar el propio comportamiento y luego esperar la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Esta diferencia ha sido discutida en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. Por lo tanto, uno debe apreciar la diferencia y asegurarse de adoptar una esperanza real en la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, y evitar las ilusiones, ya que no tienen valor en el Islam.

Luego, Dios, el Altísimo, alienta a las personas a aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, para que logren la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“ En verdad, quienes crean, obren bien, hagan la oración y paguen el zakat, tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá temor por ellos ni se entristecerán.”

Es vital hacer realidad la declaración verbal de fe, ya que las buenas obras son la prueba y la moneda que uno necesita para obtener la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“ *En verdad, quienes creen y practican las buenas obras…”*

Como se ha dicho antes, la fe es como una planta que debe ser alimentada con buenas acciones, de lo contrario puede morir, al igual que una planta que no obtiene alimento, como la luz del sol, morirá. Por lo tanto, hay que evitar la actitud equivocada de afirmar que se cree en el Islam sin actuar en consecuencia. La definición misma de musulmán es la de aquel que se ha sometido prácticamente a Dios, el Altísimo, y por lo tanto esta definición debe cumplirse. En términos generales, esta sumisión práctica implica utilizar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta sumisión general se menciona a continuación con ejemplos específicos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“… y estableced la oración…”

El establecimiento de las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y normas de etiqueta, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que es la prueba práctica más importante de la fe en Dios, el Exaltado. Además, como las oraciones diarias están todas repartidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se parará frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 4-6:

"¿No creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad se presentará ante el Señor de los mundos?"

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Dios, el Exaltado, durante sus vidas en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

"Y cuando se les dice: "Inclinaos [en oración]", no se inclinan."

Esta crítica también incluye el no someterse prácticamente a la obediencia de Dios, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Cuando uno se postra en la oración, le recuerda cómo la gente será invitada a postrarse ante Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Pero aquellos que no se

postraron correctamente ante Él durante sus vidas en la Tierra, lo que implica obedecerlo en todos los aspectos de sus vidas, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

"El día que las cosas se pongan difíciles, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Sus ojos se humillarán, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos".

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esa posición frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

"Y veréis a todas las naciones arrodillarse [de miedo]. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas [y se le dirá]: "Hoy se os pagará por lo que solíais hacer".

Quien reza teniendo en cuenta estos elementos, preparará sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará que obedezca sinceramente a Dios, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

"…En verdad, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad…"

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

"… y dar el zakat…"

La caridad obligatoria es sólo una pequeña parte de los ingresos totales de una persona y sólo se da cuando se posee una cantidad fija. Uno de los objetivos de la donación de la caridad obligatoria es recordarle al musulmán que la riqueza que posee no le pertenece, de lo contrario sería libre de gastarla como quisiera. La riqueza fue creada y otorgada a él por nadie menos que Dios, el Exaltado, y por lo tanto debe ser utilizada de acuerdo a Su placer. De hecho, cada bendición que uno posee es sólo un préstamo que debe ser devuelto a su legítimo Dueño, Dios, el Exaltado. Esto se logra cuando uno utiliza las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que no comprende esta verdad y se comporta como si las bendiciones que le fueron otorgadas, como su riqueza, le pertenecieran y por lo tanto se abstiene de donar la caridad obligatoria, enfrentará una pena, al igual que el que no paga un préstamo mundano

enfrenta una pena. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que la persona que no dona su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que lo morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 180:

"Y que quienes retienen lo que Dios les ha concedido de Su favor no piensen que eso es mejor para ellos, sino que es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección…"

En este mundo, la riqueza que no donan en caridad se convertirá en una fuente de estrés y miseria, ya que no recuerdan que Dios, el Altísimo, tiene derecho sobre las bendiciones que Él les ha concedido. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

"Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego". Dirá: "Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?". Dirá: "Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día".

Quienes apoyen su declaración verbal de fe mediante actos físicos de obediencia obtendrán recompensa en ambos mundos, siempre que adopten una buena intención. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“ En verdad, quienes crean, obren bien, hagan la oración y paguen el zakat tendrán su recompensa junto a su Señor…”

Una buena intención es cuando uno actúa con el fin de complacer a Dios, el Exaltado. Quien actúa por cualquier otra razón no obtendrá ninguna recompensa de Dios, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de una buena intención es que una persona no espera ni espera ninguna compensación o gratitud de la gente.

Como se ha comentado anteriormente, quienes utilizan correctamente las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas, obtendrán un estado mental y físico equilibrado y colocarán correctamente a todos y a todo en su vida, mientras se preparan adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Como solo Allah, el Exaltado, posee el conocimiento de todas las cosas, incluidos los estados mentales y físicos de los humanos, solo Él puede aconsejar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas, incluso si contradicen sus deseos, al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“…y no habrá temor acerca de ellos, ni estarán tristes.”

Es importante señalar que esto no significa que uno no enfrentará estrés en este mundo, ya que esto es parte de la prueba de vivir en este mundo. Más bien, esto significa que se le brindará la fuerza y la guía para lidiar con cada dificultad que enfrente de modo que pueda superarlas mientras obtiene una recompensa incontable y paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien rechaza las enseñanzas islámicas se verá superado y dominado por cada situación estresante que se le presente. Como resultado, se alejará de la paz mental con el paso del tiempo y, por lo tanto, llevará una vida llena de estrés, ansiedad y trastornos mentales, como depresión, adicción a sustancias e incluso tendencias suicidas, incluso si experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

En un versículo anterior, Dios, el Altísimo, relacionó la persistencia en pecados mayores, como el comercio con intereses financieros, con la incredulidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“… Pero Allah ha permitido el comercio y ha prohibido el interés. Quien haya recibido una advertencia de su Señor y se niegue a ello, podrá quedarse con lo que haya pasado, y su asunto estará en manos de Allah. Pero quienes vuelvan a comerciar , ésos serán compañeros del Fuego, y allí permanecerán eternamente.”

Luego, Dios, el Altísimo, conecta el evitar la persistencia en los pecados mayores con la creencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 278:

“ ¡Oh, creyentes! Temed a Dios y renunciad a lo que os quede de interés, si sois creyentes”.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado está a menudo relacionado con la actualización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener recompensa y misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da frutos solo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, la prueba de la fe de uno es evitar persistir en pecados mayores, como negociar con intereses financieros. Por lo tanto, persistir en pecados mayores contradice la verdadera creencia. Como se mencionó anteriormente, esta persona debe temer que puede morir sin su fe, lo que sería la mayor pérdida para ella. Al igual que una planta muere cuando no se la protege de cosas dañinas, también puede morir la fe de una persona si no la protege de los pecados perpetuos.

Luego, Dios, el Altísimo, advierte a todos, especialmente a los musulmanes, sobre las consecuencias de persistir en el trato con intereses financieros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 279:

“ Y si no lo hacéis, sabed que Allah y Su Mensajero os avisarán de una guerra…”

Quien tiene a Allah, el Exaltado, oponiéndose a él en este mundo y en el próximo no puede tener éxito ni obtener paz mental, independientemente de cuántas cosas mundanas, como la riqueza, obtenga. Como Allah, el Exaltado, controla todas las cosas, como los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién obtiene paz mental y quién no. Este hecho es obvio cuando uno observa a los ricos y famosos y cómo llevan vidas miserables a pesar de que disfrutan de lujos mundanos. Además, la guerra del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, después de su muerte, podría referirse a que testificó contra un musulmán en el Día del Juicio en lugar de interceder en su favor. No hace falta ser un erudito para concluir cuál será el resultado de este testimonio. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

"Y menciona el día en que haremos surgir de entre cada nación un testigo de entre ellos [es decir, su profeta]. Y te traeremos a ti [es decir, al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] como testigo para ellos [es decir, tu nación]…"

Como es habitual, la puerta del arrepentimiento está siempre abierta para las personas, siempre que hagan uso de ella antes de que se les acabe el tiempo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 279:

"…Pero si os arrepentís, podéis conservar vuestro principio; [así] no hacéis nada malo, ni sois agraviados."

Y el capítulo 4 An Nisa, versículos 17-18:

“El arrepentimiento que Allah acepta es sólo para quienes obran mal por ignorancia y luego se arrepienten. Allah perdonará a éstos, y Allah es Omnisciente, Sabio. Pero no se arrepienten quienes obran mal hasta que, al morir, digan: “Me he arrepentido”, ni quienes mueren siendo incrédulos. Para ellos tenemos preparado un castigo doloroso”.

El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas.

Como la mayoría de las transacciones que implican intereses financieros están vinculadas a préstamos, Dios, el Exaltado, deja en claro que los préstamos que no implican intereses financieros son lícitos y conducen a una recompensa, especialmente cuando se muestra indulgencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 280:

“ Y si alguien está en apuros, entonces [que haya] un aplazamiento hasta [un tiempo de] alivio…”

Cuando otras personas atraviesan dificultades económicas, el musulmán debe esforzarse por ayudarlas según sus posibilidades, ya que esto conduce al apoyo constante de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido confirmado en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4893.

Mostrar indulgencia y buena conducta durante las relaciones comerciales mejorará la reputación de la persona en los negocios, lo que a su vez ayudará a su negocio. Por lo tanto, adoptar la indulgencia en asuntos de negocios conduce a beneficios tanto en asuntos mundanos como religiosos. Adoptar la indulgencia en asuntos de negocios también garantizará que un musulmán comprenda que sus negocios no son su prioridad número uno en la vida. No son más que un medio para un fin, el fin es lograr la paz mental en este mundo mientras se prepara de manera práctica para el más allá. Esto implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Mientras que, quien no muestra indulgencia en asuntos de negocios, se volverá más codicioso. Y la codicia siempre centra la atención de una persona en ganar y acumular el mundo material. Esto se convierte en su objetivo final y la prioridad número uno en la vida. Esto luego les impide usar correctamente las bendiciones que se les han otorgado, lo que les impide lograr la paz mental en este mundo o en el próximo. Quien entienda esto y, por lo tanto, priorice la obtención de la paz mental en ambos mundos por sobre la acumulación de dinero en el mundo material, se sentirá alentado a dar un paso más y perdonar la deuda que tiene por la causa de Allah, el Exaltado. Quien haga esto será aliviado por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 225. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 280:

“Y si alguien está en apuros, que se le aplace hasta que llegue un momento de alivio. Pero si dais limosna, mejor será para vosotros, si supierais.”

En términos generales, este versículo también indica la importancia de evitar siempre exigir a los demás sus plenos derechos. Aunque una persona tiene derecho a exigir a otra que cumpla con sus derechos plenamente, no obstante, siempre es preferible la indulgencia, ya que quien renuncia a su derecho por la causa de Allah, el Exaltado, será bendecido por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Y esta recompensa será mejor que si la persona exigiera sus plenos derechos a los demás. Por ejemplo, un padre no debe exigir sus plenos derechos a sus hijos y, en cambio, mostrar indulgencia siempre que sea posible. Por ejemplo, un padre tiene derecho a exigir a su hijo adulto que le prepare la cena, pero si puede hacerlo él mismo, entonces debe relevar a su hijo de esta obligación por la causa de Allah, el Exaltado. Esto conduce a la independencia de las personas y a una gran recompensa por mostrar indulgencia hacia los demás con respecto a los derechos que se les deben.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 280:

“…entonces sería mejor para ti si lo supieras.”

Esto anima a los musulmanes a aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para que puedan lograr los mejores resultados en cada situación que se les presente. Así como una persona desea obtener el mayor beneficio de una inversión, un musulmán debe desear los mejores resultados y recompensas en cada situación que se le presente. Esto sólo es posible cuando uno tiene el conocimiento islámico que le enseña cómo comportarse para obtener los mejores resultados. Mientras que la ignorancia de las enseñanzas islámicas sólo hará que uno tome decisiones que no conducen a los mejores resultados en ambos mundos.

Allah, el Altísimo, deja en claro que el único que prestará atención a los principales versículos que se discuten es la persona que teme su responsabilidad en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

"Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida."

Por lo tanto, uno puede evaluar cuánto cree verdaderamente en su responsabilidad en el Día del Juicio observando cuánto se adhiere a las enseñanzas del Islam, como evitar el interés financiero. Una persona debe recordar que todos enfrentan las consecuencias de sus acciones en ambos mundos. En este mundo, estas consecuencias son a menudo sutiles y, como resultado, muchas personas no relacionan su desobediencia a Dios, el Exaltado, con el estrés y las dificultades que enfrentan. Por ejemplo, las cosas mundanas que obtienen al desobedecer a Dios, el Exaltado, como la riqueza, se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos, aunque esperaban que estas cosas

mundanas se convirtieran en una fuente de consuelo para ellos. Debido a su ignorancia, culparán a las pocas cosas buenas en su vida, como su cónyuge, por los trastornos mentales que enfrentan, como la depresión. Cuando eliminan estas pocas cosas de sus vidas, sus trastornos mentales solo empeorarán e incluso pueden empujarlos al suicidio. Considerando que las consecuencias de las acciones de uno en el más allá serán muy claras, pero para entonces será demasiado tarde para arrepentirse sinceramente y cambiar su comportamiento. Por lo tanto, uno debe estudiar y actuar según las pruebas claras que se encuentran en las enseñanzas islámicas, que hablan del Día del Juicio, para fortalecer su fe en él. Cuanto más fuerte sea la fe de uno en él, más se preparará prácticamente para él. Esta preparación implica utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

La forma en que una persona será devuelta a Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio será de acuerdo al estado en el que murió. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 7232. Esto significa que quien muere mientras persiste en la obediencia a Allah, el Exaltado, será resucitado y devuelto a Allah, el Exaltado, en un estado de obediencia. Mientras que, quien desobedece a Allah, el Exaltado, al hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, será resucitado y devuelto a Allah, el Exaltado, en un estado de desobediencia. No hace falta ser un erudito para concluir el destino de una persona basándose en esta discusión. Por lo tanto, una persona debe esforzarse por persistir en

la obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que pueda alcanzar la paz mental en ambos mundos. No debemos engañarnos a nosotros mismos creyendo que podemos persistir en la desobediencia a Dios, el Altísimo, haciendo un mal uso de las bendiciones que nos han sido concedidas, y sin embargo morir en un estado de obediencia y, por lo tanto, resucitar en un estado de obediencia. Esto no es más que una ilusión que no tiene ningún valor en el Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Además, como los principales versículos en discusión trataban sobre la obtención de riqueza, el versículo 281 recuerda a las personas que deben preocuparse más por obtener buenas obras y evitar los pecados, ya que esto define si uno logra o no la paz mental en ambos mundos. Todos, independientemente de su creencia o antecedentes, desean obtener paz mental, incluso si la buscan en diferentes lugares. Allah, el Exaltado, deja en claro que la paz mental en ambos mundos no está relacionada con la obtención de muchas cosas mundanas, como la riqueza, simplemente está relacionada con si uno usa o no las bendiciones que se le han otorgado correctamente, según las enseñanzas islámicas. Por lo tanto, uno debe estar más preocupado por ganar paz mental en ambos mundos, a través de buenas obras, que por ganar riqueza u otras cosas mundanas. Como se discutió anteriormente en detalle, como solo Allah, el Exaltado, conoce

todas las cosas, solo Él puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Las personas, independientemente de cuánto conocimiento adquieran, nunca podrán lograr esto, debido a la falta de conocimiento completo, experiencia, previsión y prejuicios.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Como la justicia se establecerá en el Día del Juicio, una persona debe esforzarse por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Lamentablemente, muchos musulmanes perjudican a otras personas mientras creen que obtendrán la salvación en ambos mundos si se esfuerzan por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, como realizar las oraciones obligatorias. Es vital entender que el malhechor se verá obligado a entregar sus buenas acciones a sus víctimas en el Día del Juicio, y si es necesario, el malhechor tomará los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto puede causar que el malhechor sea arrojado al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, uno debe esforzarse por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas, ya que esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Según muchos eruditos, este es el último versículo que le fue revelado al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se menciona en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 2, Página 83.

Los musulmanes deben tratar de entender la importancia de este versículo, ya que son las últimas palabras reveladas a la humanidad por Dios, el Exaltado sea. Él eligió recordar a la humanidad el Día del Juicio y la preparación para él por sobre todas las otras cosas de las que podría haber hablado. Esto se debe a que, en la práctica, prepararse para el Día del Juicio es el verdadero propósito de la vida en este mundo. Al igual que una persona con una visa de trabajo solo viaja a otro país para obtener la mayor cantidad de riqueza posible para llevar de regreso a su país de origen, cada persona tiene una visa de trabajo en este mundo. Su objetivo es acumular tantas buenas acciones como sea posible para llevarlas consigo a su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Estas buenas acciones se obtienen cuando uno usa las bendiciones que se le han concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Una misericordia adicional de Dios, el Exaltado, es que quien se comporta de esta manera se preparará adecuadamente

para el Día del Juicio y también se le concederá paz mental en este mundo. Por lo tanto, no debemos temer que nos privarán de la paz mental en este mundo si nos preparamos de manera práctica para el Día del Juicio. Por el contrario, seremos bendecidos en ambos mundos con paz mental. Una promesa del Señor de los mundos, que controla todas las cosas. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero de la misma manera que el empleado con visa de trabajo será duramente criticado por no cumplir con el propósito de trabajar en un país diferente, que es ganar la mayor cantidad de riqueza posible para llevarla de regreso a su país de origen, lo mismo ocurrirá con la persona que no acumule buenas obras en este mundo. Pero dependiendo de la gravedad de su fracaso en cumplir con su propósito en este mundo, su crítica puede implicar un castigo en el infierno.

Además, de la misma manera que un invento que no cumple con su función primaria de creación se clasifica como un fracaso, lo mismo sucederá con la persona que no cumpla con su propósito de creación, que es prepararse prácticamente para su encuentro con Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. De la misma manera que se descarta el invento fallido, también se descartará a la persona que no cumpla con su propósito en este mundo. Como solo hay un lugar al que una persona será descartada en el Día del Juicio, las personas deben esforzarse por evitar este

resultado cumpliendo con su propósito en este mundo utilizando correctamente las bendiciones que se les han otorgado, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que logren la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 282-283

يَٰٓأَيُّهَا ٱلَّذِينَ ءَامَنُوٓاْ إِذَا تَدَايَنتُم بِدَيۡنٍ إِلَىٰٓ أَجَلٖ مُّسَمّٗى فَٱكۡتُبُوهُۚ وَلۡيَكۡتُب بَّيۡنَكُمۡ
كَاتِۢبُۢ بِٱلۡعَدۡلِۚ وَلَا يَأۡبَ كَاتِۢبٌ أَن يَكۡتُبَ كَمَا عَلَّمَهُ ٱللَّهُۚ فَلۡيَكۡتُبۡ وَلۡيُمۡلِلِ ٱلَّذِي
عَلَيۡهِ ٱلۡحَقُّ وَلۡيَتَّقِ ٱللَّهَ رَبَّهُۥ وَلَا يَبۡخَسۡ مِنۡهُ شَيۡـٔٗاۚ فَإِن كَانَ ٱلَّذِي عَلَيۡهِ ٱلۡحَقُّ سَفِيهًا أَوۡ
ضَعِيفًا أَوۡ لَا يَسۡتَطِيعُ أَن يُمِلَّ هُوَ فَلۡيُمۡلِلۡ وَلِيُّهُۥ بِٱلۡعَدۡلِۚ وَٱسۡتَشۡهِدُواْ شَهِيدَيۡنِ مِن
رِّجَالِكُمۡۖ فَإِن لَّمۡ يَكُونَا رَجُلَيۡنِ فَرَجُلٞ وَٱمۡرَأَتَانِ مِمَّن تَرۡضَوۡنَ مِنَ ٱلشُّهَدَآءِ أَن تَضِلَّ
إِحۡدَىٰهُمَا فَتُذَكِّرَ إِحۡدَىٰهُمَا ٱلۡأُخۡرَىٰۚ وَلَا يَأۡبَ ٱلشُّهَدَآءُ إِذَا مَا دُعُواْۚ وَلَا تَسۡـَٔمُوٓاْ أَن تَكۡتُبُوهُ
صَغِيرًا أَوۡ كَبِيرًا إِلَىٰٓ أَجَلِهِۦۚ ذَٰلِكُمۡ أَقۡسَطُ عِندَ ٱللَّهِ وَأَقۡوَمُ لِلشَّهَٰدَةِ وَأَدۡنَىٰٓ أَلَّا تَرۡتَابُوٓاْ إِلَّآ
أَن تَكُونَ تِجَٰرَةً حَاضِرَةٗ تُدِيرُونَهَا بَيۡنَكُمۡ فَلَيۡسَ عَلَيۡكُمۡ جُنَاحٌ أَلَّا تَكۡتُبُوهَا
وَأَشۡهِدُوٓاْ إِذَا تَبَايَعۡتُمۡۖ وَلَا يُضَآرَّ كَاتِۢبٞ وَلَا شَهِيدٞۚ وَإِن تَفۡعَلُواْ فَإِنَّهُۥ فُسُوقُۢ بِكُمۡۚ
وَٱتَّقُواْ ٱللَّهَۖ وَيُعَلِّمُكُمُ ٱللَّهُۗ وَٱللَّهُ بِكُلِّ شَيۡءٍ عَلِيمٞ ﴿٢٨٢﴾

۞ وَإِن كُنتُمۡ عَلَىٰ سَفَرٖ وَلَمۡ تَجِدُواْ كَاتِبٗا فَرِهَٰنٞ مَّقۡبُوضَةٞۖ فَإِنۡ أَمِنَ بَعۡضُكُم بَعۡضٗا فَلۡيُؤَدِّ
ٱلَّذِي ٱؤۡتُمِنَ أَمَٰنَتَهُۥ وَلۡيَتَّقِ ٱللَّهَ رَبَّهُۥۗ وَلَا تَكۡتُمُواْ ٱلشَّهَٰدَةَۚ وَمَن يَكۡتُمۡهَا فَإِنَّهُۥٓ ءَاثِمٞ
قَلۡبُهُۥۗ وَٱللَّهُ بِمَا تَعۡمَلُونَ عَلِيمٞ ﴿٢٨٣﴾

"¡Oh, creyentes! Cuando contraigáis una deuda por un plazo determinado, ponedla por escrito. Y que un escriba la escriba entre vosotros con equidad. Que ningún escriba se niegue a escribir como Dios le ha

enseñado. Que escriba, pues, y que dicte el que tiene la obligación. Y que tema a Dios, su Señor, y no omita nada. Pero si el que tiene la obligación es de mente limitada o débil o no puede dictar por sí mismo, que dicte su tutor con equidad. Y traed como testigos a dos de vuestros hombres. Y si no hay dos hombres [disponibles], entonces un hombre y dos mujeres de entre los que aceptéis como testigos, de modo que si uno de ellos [es decir, las mujeres] se equivoca, entonces el otro pueda recordarle. Y que los testigos no se nieguen cuando sean llamados. Y no os canséis de escribirlo, ya sea pequeño o grande, para su plazo [especificado]. Esto es más justo a los ojos de Dios, más fuerte como prueba y más eficaz para evitar que haya dudas entre vosotros, salvo cuando se trate de un asunto inmediato que realizáis entre vosotros. En ese caso, no tendréis ningún reproche si no lo escribís. Y tomad testigos cuando cerréis un contrato. No perjudiquéis a ningún escribano ni a ningún testigo, pues si lo hacéis, cometéis una grave desobediencia. Y temed a Dios, que Dios os instruye. Dios es omnisciente.

Y si estáis de viaje y no encontráis a un escriba, que se os dé una fianza. Y si uno de vosotros confía algo a otro, que el que haya recibido la confianza cumpla con ella y tema a Dios, su Señor. Y no ocultéis el testimonio, pues quien lo oculte es pecador, y Dios sabe lo que hacéis.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado está a menudo relacionado con la materialización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Así como un árbol que da fruto sólo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe sólo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, Dios, el Altísimo, aconseja a los musulmanes participar en transacciones comerciales lícitas de manera recta y honesta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“ ¡Oh, creyentes! Cuando contraigáis una deuda a plazo fijo, ponedla por escrito. Y que un escriba la escriba entre vosotros, en justicia…”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que es fundamental entender que el Islam es un código de conducta completo que afecta a todos los aspectos de la vida de una persona. El Islam no son simplemente unas cuantas prácticas religiosas que no tienen ningún efecto sobre las actividades cotidianas de una persona. Lamentablemente, debido a la ignorancia de este hecho, muchos musulmanes que realizan las prácticas religiosas, como las cinco oraciones diarias obligatorias, evitan implementar las enseñanzas del Islam en sus actividades diarias, como sus tratos comerciales. El Islam no es un abrigo que se puede poner y quitar según los deseos y la situación de uno. El Islam es una forma de vida que debe implementarse en cada situación que uno enfrenta y en todas sus actividades diarias. Quien no se comporta de esta manera solo está obedeciendo y adorando a sus deseos, incluso si afirma estar obedeciendo a Dios, el Exaltado. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“ ¡Oh, creyentes! Cuando contratéis una deuda por un plazo determinado, ponedla por escrito. Y que un escribano la escriba entre vosotros con equidad. Que ningún escribano se niegue a poner por escrito lo que Allah le ha enseñado…”

Esto también indica la importancia de comprender que todo conocimiento, ya sea religioso o mundano, fue enseñado por Allah, el Exaltado. Capítulo 96 Al Alaq, versículos 3-5:

“Recita, y tu Señor es el Más Generoso. Él enseñó por medio de la pluma. Enseñó al hombre lo que no sabía.”

Por lo tanto, un musulmán no debe adoptar una mentalidad extrema por la cual o bien dedica todos sus esfuerzos a obtener conocimiento mundano mientras abandona el conocimiento religioso, ni debe dedicar todos sus esfuerzos a obtener y actuar según el conocimiento religioso mientras

abandona el conocimiento mundano. Un musulmán debe, en cambio, adoptar un enfoque equilibrado por el cual aprende y actúa según el conocimiento religioso a lo largo de su vida y aprende conocimiento mundano útil para que pueda obtener un buen trabajo legal que lo ayude a cumplir con sus necesidades y responsabilidades. Por lo tanto, uno debe aprovechar las oportunidades de obtener conocimiento mundano que se le brindan, como una educación gratuita, y no rechazarla creyendo que no tiene nada que ver con complacer a Dios, el Exaltado. El que obtiene una buena educación mundana que conduce a un buen trabajo legal mediante el cual puede cumplir con sus necesidades y responsabilidades y ayudar a los demás, recibirá la recompensa de Dios, el Exaltado. Pero es vital asegurarse de que, durante el camino hacia la obtención del conocimiento mundano, se continúe estudiando también las enseñanzas del Islam, ya que el conocimiento islámico ayudará a utilizar correctamente el conocimiento mundano y las bendiciones que se les han concedido, de modo que logren un estado mental y físico equilibrado y coloquen correctamente todo y a todos en su vida. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

"…Y que un escriba escriba entre vosotros con equidad. Que ningún escriba se niegue a escribir como Allah le ha enseñado. Que escriba, pues, y que el que tiene la obligación [es decir, el deudor] dicte. Y que tema a Allah, su Señor, y no deje nada de ello…"

Como se mencionó anteriormente, Allah, el Exaltado, a menudo relaciona el temor a Él con los tratos mundanos, como las transacciones financieras. Esto se debe a que el Islam abarca todos los aspectos de la vida de una persona y, por lo tanto, esta será responsable en el Día del Juicio por cada intención, cada palabra dicha y cada acción, ya sea que estén relacionadas con asuntos religiosos o mundanos. Por lo tanto, uno debe tener esto en cuenta y adherirse a las enseñanzas del Islam en cada situación que se encuentre.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“…Pero si el que tiene la obligación es de entendimiento limitado o débil o incapaz de dictar por sí mismo, entonces que su tutor dicte con justicia. Y traigan como testigos a dos de entre sus hombres. Y si no hay dos hombres [disponibles], entonces un hombre y dos mujeres de entre los que acepten como testigos - para que si uno de ellos [es decir, las mujeres] se equivoca, entonces el otro pueda recordarle ... "

Como la mayoría de las mujeres no participaban en transacciones comerciales y, por lo tanto, no estaban familiarizadas con los contratos comerciales, se aconsejó tomar a dos mujeres como testigos en lugar de un solo testigo masculino. Además, como las mujeres eran principalmente las cuidadoras de sus hogares, tendrían poco tiempo para participar en casos legales. Por lo tanto, al tomar a dos mujeres como testigos, cualquiera de ellas podría testificar en un caso legal si ambas fueran convocadas. Por lo tanto, una persona no debe malinterpretar las enseñanzas del Islam para demostrar falsamente que las mujeres son

consideradas inferiores a los hombres. La realidad de la superioridad ha sido resumida en una sola declaración dentro del Sagrado Corán. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

La superioridad sólo reside en la sinceridad con la que uno obedece a Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido según las enseñanzas islámicas. Cuanto más se obedece a Dios, el Exaltado, más superior se es. Ningún otro criterio mundano que separa a las personas, como el género, la etnia o el estatus social, tiene valor alguno a los ojos del Islam. Pero como la intención y algunas de las acciones de las personas están ocultas, nadie debe reclamar superioridad para sí mismo o para los demás. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

"…Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen."

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

"…Y que los testigos no se nieguen cuando sean llamados a declarar…"

En términos generales, esto indica la importancia de ayudar a los demás, ya que una sociedad solo progresa cuando sus miembros se ayudan entre sí. Por lo tanto, uno debe ayudar activamente a los demás según sus posibilidades, ya que esto asegurará que obtengan el apoyo constante de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. El que tiene el apoyo de Allah, el Exaltado, será guiado correctamente a través de cada situación para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

"…Y no os preocupéis de escribirlo, ya sea pequeño o grande, para el plazo [especificado]. Eso es más justo a los ojos de Allah y más fuerte como prueba y más probable para evitar la duda entre vosotros, excepto cuando se trate de una transacción inmediata que realizáis entre vosotros. Pues [entonces] no hay falta sobre vosotros si no lo escribís. Y tomad testigos cuando celebréis un contrato…"

En términos generales, las personas siempre deben interactuar entre sí de manera clara e inequívoca. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 70:

“¡Oh, creyentes! Temed a Dios y pronunciad palabras justas”.

Como las acciones suelen ir seguidas de palabras, quien es recto y claro en sus palabras, será recto y claro también en sus acciones. Esto evita la confusión y las suposiciones negativas sobre el carácter y las palabras de otras personas. Las suposiciones negativas a menudo conducen a pecados, como la calumnia y la difamación. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“¡Oh, creyentes! ¡Evitad las suposiciones negativas! En verdad, algunas suposiciones son pecado…”

Las suposiciones negativas también conducen a relaciones rotas que impiden que un musulmán cumpla con los derechos de otras personas. Esto tiene un impacto perjudicial en una familia y en toda la sociedad. Por lo tanto, una persona debe ser clara y abierta en todas sus interacciones y tratos con las personas, ya sea en situaciones personales o financieras.

Allah, el Altísimo, advierte a los musulmanes que no presionen ni intimiden al escriba que redacta un contrato comercial, como un abogado, o al testigo que participa en el contrato y que puede ser llamado a testificar en un caso judicial. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“…No perjudiquéis a ningún escriba ni a ningún testigo, pues si lo hacéis, cometéis una grave desobediencia. Y temed a Allah…”

Esto ocurre a menudo en el mundo de los negocios, cuando poderosas corporaciones intiman a diferentes personas involucradas en un acuerdo comercial con el fin de obtener ganancias mundanas, como la riqueza. Aunque se trata de un asunto mundano, no obstante, como es habitual, Allah, el Exaltado, conecta todos los asuntos, ya sean religiosos o mundanos, con Su obediencia o desobediencia. Por lo tanto, un musulmán debe adherirse a las enseñanzas del Islam y mantener un carácter recto al tratar con la gente. Cada persona enfrenta las consecuencias de sus acciones en este mundo y en el próximo. En este mundo, las bendiciones mundanas que obtienen a través de la desobediencia a Allah, el Exaltado, se convertirán en una fuente de estrés, ansiedad y miseria para ellos, incluso si experimentan momentos de diversión. Esto es bastante evidente cuando uno observa a quienes perjudican a los demás. Por ejemplo, aquellos que perjudican a los demás para lograr el liderazgo político siempre tendrán miedo y paranoia de que alguien los elimine de su posición de poder. Esto les impide obtener paz mental, incluso si experimentan momentos de entretenimiento. En el Más Allá se hará justicia, lo que implica que el malhechor entregará sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, asumirá los pecados de sus víctimas hasta que se haga justicia. Esto puede hacer que el malhechor sea arrojado al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

Perjudicar a las personas involucradas en un contrato comercial también puede incluir el ofrecimiento de sobornos. Como la persona que ofrece o

acepta sobornos ha sido maldecida, ofrecer sobornos a otros es una forma oculta de hacerles daño. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1337. El que es maldecido perderá la misericordia de Allah, el Exaltado. Lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos sin la misericordia de Allah, el Exaltado, es simplemente imposible.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“… Y temed a Allah. Allah os instruirá. Allah es omnisciente.”

Este versículo concluye recordando a las personas que deben obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica usar correctamente las bendiciones que se les han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, para obtener el éxito en ambos mundos. Esto se debe a que Dios, el Exaltado, posee el conocimiento, como el estado mental y físico de los humanos, para otorgar a la humanidad el código de conducta perfecto para que alcancen un estado mental y físico equilibrado y coloquen correctamente todo y a todos en su vida mientras se preparan adecuadamente para el Día del Juicio. Además, este código de conducta garantizará que la justicia y la paz se extiendan dentro de la sociedad, ya que se basa en la justicia, la equidad y la igualdad y está muy alejado de cualquier prejuicio, que favorezca a ciertos grupos de personas sobre otros, como los ricos. Por lo tanto, este código de conducta conduce a la paz mental para un individuo y una sociedad entera, siempre que las personas se adhieran a él. Cualquier código de conducta creado por el hombre nunca logrará estos resultados debido a la falta de conocimiento,

experiencia y prejuicios. Por lo tanto, uno debe estudiar las pruebas claras y la evidencia del código de conducta otorgado por Allah, el Exaltado, para reconocer sus beneficios generalizados e incomparables. Incluso si uno no logra comprender algunas de las sabidurías detrás del código de conducta islámico o sus deseos se contradicen con él, debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Al igual que este paciente sabio logrará una buena salud física, quien acepta y actúa según el código de conducta islámico logrará paz mental y corporal en ambos mundos.

Es importante señalar que el versículo 282 es el más largo del Sagrado Corán. Curiosamente, no habla de los deberes directamente relacionados con Allah, el Altísimo, como las oraciones o la Sagrada Peregrinación. En cambio, habla de la importancia de tratar a los demás de la manera correcta, especialmente durante las transacciones comerciales. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse siempre por cumplir con ambas partes de la fe, es decir, los deberes hacia Allah, el Altísimo, y los deberes hacia las personas. Estos últimos pueden cumplirse tratando a los demás como uno desea ser tratado por las personas.

Allah, el Altísimo, menciona luego el caso de hacer negocios mientras se viaja y cómo uno debe comportarse de manera correcta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“Y si estáis de viaje y no encontráis a un escriba, se os pedirá una fianza. Y si uno de vosotros confía algo a otro, que aquel a quien se le confía algo cumpla con su encargo y tema a Allah, su Señor…”

En términos generales, es un aspecto de la hipocresía traicionar la confianza que se nos ha dado. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2749. Esto incluye todas las confianzas que uno tiene de parte de Allah, el Exaltado, y de la gente. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, el Exaltado. La única manera de cumplir con estas confianzas es utilizando las bendiciones correctamente, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a más bendiciones y misericordia en ambos mundos, ya que esto es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: “Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores…”

También es importante cumplir con la confianza que se deposita entre las personas. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y solo utilizarlas según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a los demás. Lamentablemente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes. Uno debe cumplir con su confianza tal como desea que otras personas cumplan con la confianza que se depositó entre ellos.

Además, estas responsabilidades incluyen a las personas bajo nuestro cuidado, como los dependientes. Un musulmán debe esforzarse por cumplir con estas responsabilidades cumpliendo con los derechos de estas personas de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, es un deber de un padre alentar a sus hijos a aprender, comprender y actuar de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Todas las responsabilidades deben cumplirse, ya que uno será responsable de ellas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 34:

"…Y cumple con todo lo que se te ha confiado. De hecho, la confianza es siempre aquello sobre lo que uno será cuestionado."

Como uno no puede escapar de las consecuencias de traicionar sus confianzas en este mundo o en el próximo, es vital que las cumpla lo mejor que pueda.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“Y si estáis de viaje y no encontráis a un escriba, se os pedirá una fianza. Y si uno de vosotros confía algo a otro, que aquel a quien se le confía algo cumpla con su encargo y tema a Allah, su Señor…”

En todo el Sagrado Corán, Allah, el Exaltado, combina las reglas islámicas con el temor a Él y el temor a las consecuencias de romper estas reglas. Esto se debe a que tanto un buen sistema legal como el temor a Allah, el Exaltado, son necesarios para que la justicia y la paz se extiendan dentro de la sociedad. Un buen sistema legal sin el temor a Allah, el Exaltado, no es suficiente, ya que las personas que confían en que pueden evitar ser consideradas responsables por el gobierno por violar la ley, cometerán delitos. Además, un buen sistema legal puede ser manipulado cuando uno no teme a Allah, el Exaltado. Por otro lado, el temor a Allah, el Exaltado, evitará que uno haga daño a los demás directamente, pero en ausencia de un sistema legal bueno y justo, las personas serán perjudicadas por el gobierno. Por ejemplo, el sistema fiscal siempre favorece a los ricos sobre el resto de la sociedad. Por lo tanto, tanto un buen sistema legal, que solo puede provenir de Allah, el Exaltado, ya que Él sabe todas las cosas, como el temor a Allah, el Exaltado, son necesarios para garantizar que la justicia y la paz se extiendan dentro de la sociedad.

Luego, Dios, el Altísimo, advierte contra la ocultación de testimonios en casos judiciales. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“…Y no ocultes el testimonio, porque quien lo oculta, ciertamente tiene un corazón pecador…”

Esto incluye el perjurio, en el que se da un falso testimonio de forma intencionada. Es suficiente como advertencia que quien se comporta de esta manera con el fin de tomar ilegalmente la propiedad de otra persona irá al Infierno, incluso si le quita una ramita de un árbol. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 353.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

"…Y no ocultes el testimonio, porque quien lo oculta, ciertamente tiene un corazón pecador…"

Este versículo también conecta las características negativas internas, como la avaricia, con los pecados externos. Esto indica la importancia de purificar el corazón espiritual de uno para que conduzca a acciones buenas y puras. Esta purificación implica aprender y adoptar las características positivas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la paciencia, la gratitud y el temor de Dios, el Exaltado, y evitar las características negativas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la avaricia, la envidia y el orgullo. Esto es vital porque quien tiene un corazón espiritual purificado realizará buenas acciones que implican usar las bendiciones que se le han otorgado correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Mientras que quien tiene un corazón espiritual impuro hará un mal uso de las bendiciones que se le han otorgado. Esto le impedirá alcanzar la paz

mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no habrá riquezas ni hijos para nadie, sino sólo quien se acerque a Dios con un corazón purificado”.

Como Dios, el Altísimo, conoce el estado del corazón espiritual de cada uno, sus intenciones, palabras y acciones, Él le pedirá cuentas en ambos mundos. Por lo tanto, uno debe prepararse para enfrentar las consecuencias del estado de su corazón espiritual aprendiendo y actuando según las enseñanzas islámicas para purificar su corazón espiritual, lo que a su vez conduce a buenas intenciones, palabras y acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“… y Allah sabe bien lo que hacéis.”

Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

500+ FREE English Books & Audiobooks / كتب عربية / اردو كتب/ Buku Melayu / বাংলা বই / Libros En Español / Livres En Français / Libri Italiani / Deutsche Bücher / Livros Portugueses:

https://shaykhpod.com/books/

Backup Sites for eBooks: https://shaykhpodbooks.wordpress.com/books/
https://shaykhpodbooks.wixsite.com/books
https://shaykhpod.weebly.com
https://archive.org/details/@shaykhpod

YouTube: https://www.youtube.com/@ShaykhPod/playlists

AudioBooks, Blogs, Infographics & Podcasts: https://shaykhpod.com/

Otros medios de comunicación de ShaykhPod

Blogs diarios: www.ShaykhPod.com/Blogs
Audiolibros: https://shaykhpod.com/books/#audio
Fotos: https://shaykhpod.com/pics
Podcasts generales: https://shaykhpod.com/general-podcasts
PodWoman: https://shaykhpod.com/podwoman
PodKid: https://shaykhpod.com/podkid
Podcasts en urdu: https://shaykhpod.com/urdu-podcasts
Podcasts en vivo: https://shaykhpod.com/live

Suscríbete para recibir blogs y actualizaciones diarias por correo electrónico: http://shaykhpod.com/subscribe

Sitio de respaldo para libros electrónicos y audiolibros: https://archive.org/details/@shaykhpod